



Universidad Abierta Interamericana
Facultad de Derecho y Ciencia Política
Sede Regional Rosario

Tesis de grado

*"El Atlántico Sur como tablero de juego geopolítico: la pesca en las Islas Malvinas
como herramienta de poder estratégico"*

Tesista: Díaz, Victoria Abril

Tutor/a: Pereyra, Susana

Rosario, Santa Fe, Argentina 2025

Dedicatoria

A mis papás, por acompañarme en cada paso de esta carrera, sosteniéndome en todos los sentidos y con todo lo que eso implica. Sin su apoyo incondicional, nada de esto habría sido posible.

A las personas que elegí como compañeros de estudio y que hoy son mucho más que amigos: son mi familia. Los únicos que entendieron cada crisis, cada momento de nerviosismo y esas ganas de querer estampar todo contra la pared. Gracias por estar ahí siempre. Sin dudas, una amistad que me llevo para toda la vida.

A mis amigas, que supieron entender cada ausencia por motivos de la carrera, que sin saber sobre lo que estaba pasando supieron darme su apoyo incondicional y expresarme que si podía con todo: si pude amigas, lo logramos.

A mi tutora, Susana, por compartir su conocimiento con paciencia, por su compromiso con Malvinas y por la pasión con la que busca contagiarlo. Ha sido un pilar fundamental para cerrar la investigación más importante de mi carrera.

*Que el conocimiento y la investigación sean siempre un puente para reafirmar nuestros
derechos soberanos sobre las islas.*

A nuestros héroes de Malvinas, memoria y honor por siempre.

Índice General

Resumen	4
Introducción	5
I Aspectos metodológicos y teóricos	7
Fundamentación del tema	7
Objetivos	8
Diseño de investigación	9
Estado del arte	9
Marco teórico y elementos conceptuales	11
II Elementos de contexto	19
III. Análisis	30
Capítulo 1: Importancia económica de los recursos pesqueros en las Islas Malvinas	30
1.1 La pesca como motor económico principal de las Islas Malvinas	31
1.2 Contribución al Producto Bruto Interno (PBI) de las Islas Malvinas	32
1.3 Políticas de manejo	34
1.4 Reflexiones preliminares	37
Capítulo 2: Evaluación Económica y Análisis Pesquero en las Islas Malvinas:	38
Estadísticas y potencial	
2.1 Volumen de Capturas y Principales Especies Pesqueras	39
2.2 Reflexiones preliminares	43
Capítulo 3: Implicaciones Geopolíticas de la Disputa Territorial	44
3.1 Consecuencias Posguerra para ambas naciones	50
3.2 Rol de los Recursos Naturales en la Intensificación de la Disputa	55
3.3 Reflexiones preliminares	58

Capítulo 4: Impacto del Control de los Recursos en el Comercio Internacional Argentino	60
4.1 Impacto económico y proyección comercial de la pesca en un escenario de soberanía argentina	66
4.2 Oportunidades derivadas de la recuperación de la soberanía sobre las Islas Malvinas: Rutas marítimas y expansión comercial	68
4.3 Posiciones de los países de la región frente a la explotación de recursos en Malvinas	69
4.4 Aplicación de la Inteligencia Económica en la Recuperación de Soberanía sobre los Recursos Pesqueros	71
VI: Balances y conclusiones	74
V. Bibliografía y fuentes y fuentes consultadas	78

Resumen

La presente investigación analiza la importancia estratégica de los recursos pesqueros en el Atlántico Sur y su impacto en la disputa de soberanía entre Argentina y el Reino Unido sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. A través de un enfoque multidimensional, se examinan las implicancias económicas, geopolíticas y comerciales del control británico sobre la región, así como los efectos adversos de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR) en la Zona Económica Exclusiva Argentina (ZEEA). Se evalúa el papel de la inteligencia económica como herramienta clave para la formulación de estrategias que permitan fortalecer la posición argentina en la defensa de sus recursos marítimos, optimizar la explotación sustentable de especies clave como el *Illex argentinus* y promover la diversificación comercial. La investigación destaca la relevancia de las rutas marítimas del Atlántico Sur en la expansión del comercio exterior argentino y la necesidad de adoptar una política integral que articule acciones en los ámbitos diplomático, comercial y de defensa.

Finalmente, se argumenta que la recuperación de la soberanía sobre las Islas Malvinas no solo supondría una restitución territorial, sino que también representaría una oportunidad para el desarrollo económico nacional, el fortalecimiento de la seguridad alimentaria y la consolidación de Argentina como un actor clave en la industria global de productos del mar.

Palabras clave

Atlántico Sur - Islas Malvinas - Soberanía - Inteligencia Económica - Recursos Pesqueros

Introducción

El archipiélago de las Islas Malvinas, junto con las Georgias del Sur y las Sandwich del Sur, ubicados en el Atlántico Sur, ha sido un punto central de disputa geopolítica entre Argentina y el Reino Unido durante más de un siglo. Esta controversia no solo involucra profundas implicancias diplomáticas y políticas, sino que también afecta de manera significativa los intereses económicos y comerciales en torno a los recursos naturales presentes en la región. La soberanía sobre la totalidad de estos territorios ha sido un tema recurrente en la política exterior argentina, donde se considera integralmente el control tanto del territorio como de sus recursos naturales.

Uno de los aspectos más relevantes de esta disputa es la explotación de los recursos pesqueros en las aguas que rodean las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Las aguas circundantes constituyen un importante reservorio de recursos pesqueros de alto valor comercial, que han sido aprovechados bajo licencias otorgadas por la administración británica. La actividad pesquera es el principal motor económico de las Islas Malvinas, lo que ha permitido que su Producto Bruto Interno (PBI) per cápita alcance los US\$103.000, posicionando a las islas entre las economías más prósperas del mundo. En 2018, el sector pesquero representó el 64% del PBI de las islas, evidenciando su importancia como fuente de ingresos y factor clave en la disputa territorial. (BBC News, 2022)

En este contexto, Argentina reclama legítimos derechos soberanos sobre la totalidad del archipiélago y sus zonas económicas exclusivas (ZEE), bajo el argumento del "uti possidetis juris", principio según el cual los Estados independientes heredan las fronteras de las antiguas divisiones coloniales. Desde esta perspectiva, los recursos naturales, particularmente los pesqueros, deberían estar bajo su control. Este tema adquiere mayor relevancia cuando se contempla el acceso que tendría el territorio argentino a estos recursos estratégicos y la posibilidad de integrarlos en su comercio internacional. La eventual

explotación de estos recursos pesqueros bajo control argentino podría ampliar las oportunidades comerciales del país, diversificar su oferta exportadora y fortalecer su presencia en los mercados globales.

La protección y explotación de los recursos estratégicos en esta región del Atlántico Sur no solo tienen implicancias económicas, sino también geopolíticas, ya que la competencia por el control de los recursos pesqueros ha intensificado las tensiones históricas entre ambos países. “Las cuestiones sobre la regulación de la pesca en aguas disputadas como las del Atlántico Sur han sido una importante fuente de enfrentamientos y generadora de tensiones entre Argentina y Gran Bretaña” (Escudé, Cisneros: 2000).

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el potencial comercial de los recursos pesqueros en las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur desde una perspectiva que contemple tanto su valor económico actual como las implicancias geopolíticas y estratégicas por parte del estado argentino. Se abordará el impacto de la actividad pesquera en el desarrollo económico de las islas y su influencia en las dinámicas de la disputa por la soberanía. Además, se examinará cómo la incorporación de estos recursos en la economía argentina podría diversificar su oferta exportadora, fortalecer su posición en los mercados globales y contribuir al crecimiento económico del país. Asimismo, se analizarán las posibles implicancias para la política exterior argentina en el contexto de un eventual control sobre los recursos pesqueros del Atlántico Sur, así como los desafíos y oportunidades que surgirían en el ámbito del comercio internacional.

I. Aspectos metodológicos y teóricos.

I.1. Fundamentación y definición del tema-problema.

El problema de la explotación de los recursos pesqueros en las Islas Malvinas, Sandwich y Georgias del Sur y su relación con la soberanía argentina es de suma relevancia tanto para la política exterior argentina, la economía nacional, y así también como para la disciplina de las relaciones internacionales. En el contexto de este campo de estudio, la disputa sobre la soberanía de estos territorios no solo constituye un conflicto histórico, sino que también se enmarca en un escenario geopolítico y estratégico clave, con importantes implicaciones económicas y comerciales. El análisis de este tema es esencial para comprender los desafíos contemporáneos que enfrenta Argentina en su proyección internacional y su búsqueda por recuperar el control de estos territorios, así también como el control por los recursos naturales en el área.

Desde una perspectiva geopolítica, esta disputa ha sido un foco constante entre Argentina y Reino Unido, conflicto que no solo se limitó al ámbito territorial sino también al control sobre los recursos naturales. En particular, los recursos pesqueros han tomado especial relevancia al constituir la principal fuente de ingresos para la economía de las islas y un componente crucial en el contexto de la política exterior argentina. La explotación de estos recursos bajo licencias británicas ha permitido que las Islas Malvinas desarrollen una economía altamente próspera, basada principalmente en la pesca.

En este sentido, el análisis del potencial económico de los recursos pesqueros en las aguas en disputa es crucial para evaluar las posibles implicancias y proyectar el impacto que estos recursos podrían tener en la economía argentina, considerando no solo su valor comercial, sino también su rol en la diversificación de las exportaciones y el fortalecimiento del comercio internacional del país. Asimismo, este trabajo tiene la finalidad de examinar cómo la eventual incorporación de estos recursos estratégicos bajo control argentino podría

repercutir en la política exterior y en el posicionamiento de Argentina en los mercados globales. En un escenario de recuperación de la soberanía, estos recursos podrían integrarse al mercado pesquero argentino, aumentando las oportunidades de exportación, generando empleo y contribuyendo al crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) del país.

Desde el punto de vista académico, el estudio de este tema es pertinente dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales, ya que aborda la intersección entre geopolítica, economía y derecho internacional. El análisis de las dinámicas de la disputa por la soberanía y el control de los recursos naturales en esta región proporciona un enfoque integral para entender cómo los factores económicos y estratégicos influyen en la política exterior de los estados.

I.2.Objetivos.

I.2.a.-Objetivo principal.

El objetivo de este trabajo será analizar el potencial económico de los recursos pesqueros de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, considerando su relevancia geopolítica y estratégica para Argentina y cómo su explotación podría influir en la política exterior argentina.

I.2.b.-Objetivos complementarios.

- > Demostrar la importancia de los recursos pesqueros en la economía de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur.

- > Analizar las estadísticas y datos de pesca en las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur para evaluar su potencial económico y su relevancia en el contexto de la disputa por la soberanía.

> Analizar las implicaciones geopolíticas de la disputa territorial por las Islas Malvinas entre Argentina y el Reino Unido, especialmente en relación con los recursos naturales.

> Analizar el impacto que la explotación de recursos en las Islas Malvinas podría tener en las relaciones comerciales de Argentina con países de la región y otros actores relevantes en el ámbito del comercio internacional.

I.3. Diseño de investigación.

El presente trabajo es de tipo descriptivo y se estructura en cuatro capítulos, cada uno orientado a analizar los objetivos específicos de la investigación. Se adopta una metodología cualitativa basada en el estudio de fuentes documentales y bibliográficas, permitiendo examinar las dimensiones económicas, geopolíticas y comerciales del control de los recursos pesqueros en el Atlántico Sur y su impacto en la disputa de soberanía sobre las Islas Malvinas.

A través del análisis de informes gubernamentales, publicaciones académicas y datos estadísticos, se busca comprender la relevancia estratégica de los recursos marítimos, los efectos del control británico en la región y las oportunidades que una recuperación de la soberanía podría representar para Argentina. La combinación de estos elementos proporciona un marco integral para la formulación de estrategias que fortalezcan la posición del país en el Atlántico Sur.

I.4. Estado del arte.

Para el desarrollo de este trabajo de investigación se propone analizar los principales aportes académicos y estudios previos sobre el marco económico, político y jurídico que rodea a los recursos pesqueros en este territorio ofreciendo una visión más precisa del rol que dichos recursos juegan en el diseño de estrategias de política exterior.

En primer lugar, retomamos los estudios académicos de César Augusto Lerena quien en su obra "Política Pesquera para la Soberanía Argentina en el Atlántico Sur y Malvinas" (2013) proporciona un análisis exhaustivo de la importancia de la pesca en la disputa de soberanía entre Argentina y el Reino Unido. Lerena destaca cómo la pesca se convirtió en un punto central de la disputa, argumentando que la Cancillería argentina cometió un error al minimizar su importancia en las negociaciones pasadas.

Luego, el trabajo de Oscar Mastropierro en "Malvinas: recursos naturales, Brexit y pandemia" (2022) ofrece una base teórica fundamental para entender las complejidades de este tema. Según este autor, las licencias pesqueras otorgadas por el gobierno británico, destinadas principalmente al mercado europeo, enfrentan incertidumbres debido al Brexit y riesgos de sobreexplotación que amenazan la sostenibilidad del recurso. Argentina considera ilegítimas estas licencias, reforzando su reclamo de soberanía basado en el derecho internacional. La pesca, además de ser un recurso económico clave, adquiere un valor estratégico en la política exterior argentina, lo que exige estrategias sostenibles y acuerdos multilaterales.

En tercer lugar, el estudio de Federico Ezequiel Ortega titulado El coto de pesca: La austromerluza en las Georgias, Sandwich del Sur e islas antárticas (2012-2023) complementa el análisis al extender el enfoque a las Islas Georgias y Sandwich del Sur. Estos archipiélagos, también bajo ocupación británica, ilustran cómo la pesca, aunque de menor escala económica que en Malvinas, constituye una herramienta estratégica para sostener la ocupación en la región. Ortega destaca el rol de las Áreas Marinas Protegidas (AMP), creadas por el Reino Unido con el doble objetivo de reforzar su control geopolítico y proyectar una imagen de liderazgo ambiental. Estas estrategias, sin embargo, limitan el acceso de terceros Estados, como Argentina, a los recursos pesqueros.

El análisis de Ortega también subraya la tensión entre explotación y conservación, ejemplificada en la pesca de la austromerluza (*Dissostichus eleginoides*), que persiste en las Georgias y Sandwich del Sur sin límites consensuados en la Comisión para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos (CCRVMA).

Este aporte resulta clave para entender cómo las estrategias británicas en las islas subantárticas refuerzan su presencia en el Atlántico Sur y permiten ampliar el marco de análisis de este trabajo, ofreciendo una visión más integral del impacto de los recursos pesqueros en las dinámicas políticas y económicas de la región.

I.5. Marco teórico y elementos conceptuales.

Con el fin de alcanzar los objetivos propuestos en este proyecto de investigación se introducirá, por un lado, desde uno de los enfoques de las relaciones internacionales, el realismo, presentado por el autor Hans Morgenthau.

En relación con los elementos conceptuales, se expondrá la relevancia del concepto de inteligencia económica que permitirá comprender las dinámicas de poder y los intereses económicos en juego en la región. Seguido del concepto de recursos naturales estratégicos, recuperado del autor Fornillo (2014) y el concepto de recursos pesqueros, tomado del glosario de Food and Agriculture Organization, nociones que se harán presentes a lo largo de esta investigación.

Para comprender la importancia geopolítica que poseen las Islas Malvinas, Sándwich y Georgias del Sur, e incluir cómo la pesca se utiliza como herramienta de poder en la disputa de soberanía entre Argentina y el Reino Unido, es interesante hacer mención también al concepto de Subsistema Malvinas presentado por Mariana Altieri en el libro "Puntos Axiales del Sistema de Defensa Argentino".

Asimismo, se considerarán las contribuciones de Escudé y Cisneros, quienes, en el tomo XII de la “Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina”, enfatizan el papel de la pesca como un factor determinante en la diplomacia argentina destacando su influencia en la dinámica de la disputa y su relevancia en la consolidación de estrategias geopolíticas y económicas.

Siguiendo por el camino de los autores que aportarán a los objetivos de este trabajo, se incorpora la perspectiva ofrecida por Archibaldo Lanús en su texto “Repensando Malvinas” (2016), que explora el uso de los recursos pesqueros como herramienta de poder y las complejidades de las negociaciones bilaterales y multilaterales en torno a este conflicto.

Primeramente, la teoría realista, ofrece una sólida base teórica para analizar la disputa de las Islas Malvinas y su potencial comercial, centrándose en el control de los recursos pesqueros como una fuente estratégica de poder. Enfoque que permitirá comprender cómo los intereses económicos y geopolíticos relacionados con los recursos naturales influyen en la política exterior de los estados, y, específicamente, en la relación entre Argentina y el Reino Unido respecto a las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur.

El realismo es una de las teorías más clásicas y dominantes dentro del campo de las relaciones internacionales. De acuerdo con autores como Hans Morgenthau, el realismo sostiene que los estados actúan en un sistema internacional anárquico donde no existe una autoridad superior que regule sus comportamientos. En este contexto, los estados buscan maximizar su poder y asegurar su supervivencia, siendo el interés nacional y el poder los motores fundamentales de sus decisiones políticas.

Según Morgenthau, en su libro “Política entre las naciones” (1948), el poder es el centro de la política internacional, y los estados como actores racionales procuran controlar

recursos estratégicos que les proporcionen ventajas económicas y políticas. Esta perspectiva es clave para comprender la disputa por las Islas Malvinas ya que los recursos pesqueros de la región representan un valor económico considerable, además de tener implicaciones geopolíticas importantes.

El control sobre los recursos naturales es un componente esencial del poder estatal desde la perspectiva realista. En este caso, el control de facto del Reino Unido sobre el archipiélago y sus aguas circundantes, le otorga la capacidad de explotar estos recursos, lo cual refuerza su soberanía sobre el territorio. Para el Reino Unido, mantener un dominio sobre las islas no solo tiene un valor histórico o simbólico, sino que también asegura el acceso a una fuente estratégica de ingresos económicos, consolidando su posición en el sistema internacional.

Por otro lado, el reclamo de Argentina sobre la soberanía de las islas también tiene una importante dimensión económica. Bajo el enfoque que se desarrolla, el realismo, este reclamo responde a la necesidad de recuperar el control sobre los recursos pesqueros del Atlántico Sur lo que no solo le permitirá a Argentina consolidar su zona económica exclusiva, sino también proyectar su poder económico en la región. El conflicto latente entre ambos países refleja un escenario en el que cada uno busca maximizar su poder y proteger sus intereses nacionales.

Enfatizando ahora lo que se denominan los elementos conceptuales que nos ayudarán con el desarrollo del presente trabajo, el concepto de inteligencia económica se integra en esta visión como una herramienta para gestionar y proteger intereses económicos críticos en el ámbito de la seguridad nacional. Montero y Ramírez (2008) señalan que la inteligencia económica permite a los estados acceder a información estratégica sobre recursos y mercados, fortaleciendo su posición frente a competidores internacionales y contribuyendo a la defensa de sus intereses. Este concepto ha sido formalizado y ampliado

en países con economías desarrolladas, donde se considera que la inteligencia económica implica un esfuerzo coordinado de obtención, procesamiento y difusión de información útil para actores económicos, siempre dentro de un marco legal (Comisión Europea, 2023).

La inteligencia económica, además, no se limita al ámbito de la seguridad; su naturaleza estratégica permite que tanto los estados como las empresas la utilicen para identificar oportunidades y gestionar riesgos económicos especialmente en sectores clave como la explotación de recursos naturales, la innovación tecnológica y el comercio internacional. En este sentido, la inteligencia económica se posiciona como un puente entre la política exterior y la economía interna, facilitando la implementación de estrategias que maximicen los beneficios de los recursos estratégicos mientras minimizan las amenazas externas.

En el caso específico de los recursos pesqueros en las Islas Malvinas, la inteligencia económica puede desempeñar un rol fundamental para Argentina. Al analizar las dinámicas del mercado global de productos pesqueros, los patrones de explotación y comercialización, así como las acciones de otros actores estatales y privados en el Atlántico Sur, Argentina podría fortalecer su posición en la disputa soberana. Este enfoque permitiría al Estado anticiparse a movimientos británicos y adoptar políticas que respalden su reclamo territorial, al tiempo que fomenta el desarrollo económico sostenible en la región.

Por otro lado, la inteligencia económica no se limita a proporcionar información sobre el presente; también es una herramienta para la proyección a futuro. Al integrar análisis de tendencias globales, como el cambio climático, la evolución de las demandas del mercado internacional o el impacto de nuevas regulaciones ambientales, los estados pueden diseñar estrategias de largo plazo que maximicen su ventaja comparativa. En el contexto del Atlántico Sur, estos análisis podrían incluir proyecciones sobre la sostenibilidad de los recursos pesqueros y los impactos de su explotación en el ecosistema regional.

El concepto de "Subsistema Malvinas," propuesto por Mariana Altieri en el capítulo 3 de Puntos Axiales del Sistema de Defensa Argentino, define un espacio geopolítico clave en el Atlántico Sur Occidental. Este subsistema incluye las islas del Atlántico Sur y el espacio marítimo circundante, abarcando las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur. La relevancia geopolítica de este subsistema se intensifica debido a la disputa de soberanía entre Argentina y el Reino Unido (Altieri, 2019).

Altieri (2019) argumenta que la ocupación británica de las Islas Malvinas transforma este subsistema en un enclave geopolítico de gran relevancia estratégica. Si las islas estuvieran bajo control argentino, el Subsistema Malvinas se integraría de manera natural al territorio marítimo del país, convirtiéndose en una plataforma clave para la proyección hacia la Antártida. Sin embargo, la presencia británica altera esta dinámica, dotando al subsistema de un valor estratégico diferente y consolidándose como un eje fundamental para la proyección de poder del Reino Unido en la región.

La ocupación británica de las Islas Malvinas otorga al Reino Unido ventajas estratégicas esenciales en el Atlántico Sur. En primer lugar, las islas permiten mantener una presencia permanente en la región, a pesar de encontrarse a más de 14.000 kilómetros de su territorio continental. Esta ubicación facilita, además, el control de rutas marítimas estratégicas, como los pasos de Drake, Magallanes y Beagle, que funcionan como alternativas al Canal de Panamá. Asimismo, las Malvinas actúan como un punto de apoyo logístico para la proyección británica hacia la Antártida, reforzando sus intereses en esa región. La base militar de Monte Agradable desempeña un papel central en el control marítimo y la vigilancia del Atlántico Sur, consolidando la capacidad operativa del Reino Unido en el área (Altieri, 2019).

La pesca emerge como un componente económico y estratégico crucial en el Subsistema Malvinas. Altieri (2019) y Felizia (2021) coinciden en que la explotación

pesquera en la región contribuye tanto a fortalecer la presencia británica como a restringir el acceso de Argentina a estos recursos. Los ingresos derivados de la actividad pesquera no solo consolidan la economía local, distanciando a los habitantes de las islas de la influencia argentina, sino que también refuerzan la proyección de poder británico en el Atlántico Sur. Esta combinación de factores, junto con la expansión unilateral de la Zona Económica Exclusiva (ZEE) británica, limita significativamente la capacidad de Argentina para aprovechar los recursos pesqueros en la zona en disputa, profundizando así el conflicto diplomático.

La explotación de los recursos pesqueros en el Subsistema Malvinas tiene repercusiones económicas y diplomáticas importantes para Argentina. Entre estas se incluyen la pérdida de ingresos potenciales derivados de la pesca y el debilitamiento de su posición negociadora en la disputa de soberanía con el Reino Unido. Ante este panorama, Altieri (2019) subraya la necesidad de formular una estrategia integral que contemple diversas acciones. En primer lugar, es crucial desarrollar una política marítima robusta que posicione a Argentina como una nación bioceánica y bicontinental, incrementando su capacidad de proyección en el Atlántico Sur. Adicionalmente, resulta fundamental implementar medidas efectivas para proteger los recursos pesqueros, combatir la pesca ilegal y defender los intereses nacionales en organismos internacionales.

Por otro lado, la búsqueda de soluciones diplomáticas debe continuar siendo una prioridad, utilizando foros internacionales para sostener el reclamo de soberanía y fomentando la resolución pacífica del conflicto. Finalmente, es necesario promover una mayor conciencia territorial en la sociedad argentina, destacando la importancia estratégica del Atlántico Sur y del Subsistema Malvinas como parte de una política de Estado coherente y sostenida.

Es menester, agregar en este momento, la definición tanto de lo que se denomina recursos naturales estratégicos, como también recursos pesqueros, previo a adentrarnos en el potencial comercial de los mismos. Definir los recursos naturales estratégicos en el marco de esta investigación resulta crucial, ya que permite establecer las bases conceptuales para comprender su relevancia en la dinámica de poder internacional. Estos recursos no solo representan bienes esenciales para el desarrollo económico y la independencia de los Estados, sino que también actúan como factores determinantes en la configuración de políticas exteriores y estrategias geopolíticas. En el contexto de esta tesis, dicha definición es indispensable para analizar cómo la explotación y control de estos bienes, incluidos los recursos pesqueros, influyen en la disputa de soberanía entre Argentina y el Reino Unido, y cómo su gestión puede potenciar el desarrollo económico y fortalecer la posición argentina en el sistema internacional.

Los recursos naturales estratégicos se definen como "aquellos bienes que eran absolutamente básicos para el desarrollo y la independencia nacional" y que, en la actualidad, se caracterizan por su "escasez, sustituibilidad y distribución desigual" (Fornillo, 2014, p. 4).

Estos recursos son fundamentales para el "funcionamiento del modo capitalista de producción" y su valor estratégico se determina por "la percepción que se tenga de su situación actual frente a su proyección a futuro" (Fornillo, 2014, p. 4).

Ahora, tomando la definición proporcionada por la FAO (Food and Agriculture Organization, 2001) se denomina recurso pesquero a "Cualquier población de animales acuáticos vivos (excepto aquellos que prohíbe específicamente la legislación) que puede capturarse mediante la pesca, y su hábitat". (Glosario de pesquerías de la FAO)

Los recursos pesqueros en el Atlántico Sur no solo son esenciales desde una perspectiva económica, sino que también plantean desafíos significativos en el ámbito

geopolítico, especialmente debido a la problemática de la pesca ilegal. Según el secretario Guillermo Carmona, ex diputado de la provincia de Mendoza, Argentina ha intensificado, desde 2020, las acciones de vigilancia y control en su Zona Económica Exclusiva para enfrentar la pesca ilegal en un esfuerzo conjunto de varios ministerios nacionales. No obstante, señaló el desafío adicional que representa la pesca en aguas ocupadas ilegítimamente por el Reino Unido, donde especies migratorias de alto valor comercial, como el calamar *Illex argentinus*, son explotadas por flotas extranjeras. Este contexto refuerza la necesidad de un enfoque coordinado, tanto nacional como internacional, para garantizar el aprovechamiento sostenible de los recursos pesqueros en beneficio del desarrollo nacional, destacando el papel del Consejo Federal Pesquero como espacio clave para la gestión de esta problemática.

Los conceptos desarrollados en el presente marco teórico de este proyecto resultan esenciales para comprender las dinámicas económicas, geopolíticas y estratégicas en torno a los recursos pesqueros en el Atlántico Sur, específicamente en el contexto de la disputa por la soberanía de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur. Estos recursos no sólo generan ingresos económicos sustanciales, sino que también cumplen una función fundamental en las relaciones diplomáticas del país y su postura dentro del marco global.

Adicionando a nuevos aportes, lo escrito por Archibaldo Lanús, particularmente en su obra “Repensando Malvinas” (2016), destaca cómo los recursos pesqueros en el Atlántico Sur se han consolidado como un elemento estratégico en la diplomacia argentina, funcionando tanto como una fuente de riqueza económica como una herramienta de poder en las negociaciones bilaterales y multilaterales. Desde esta perspectiva, los recursos pesqueros no solo representan un interés económico directo, sino que adquieren un valor político y estratégico en las dinámicas de poder internacional. Las misiones científicas y económicas realizadas entre 1974 y 1976, analizadas en profundidad en el libro,

ejemplifican cómo ambos países buscaron evaluar y capitalizar el potencial de estos recursos. Lanús enfatiza que estas iniciativas estuvieron directamente relacionadas con la intensificación de la disputa por la soberanía, ya que revelaron no sólo la riqueza pesquera de la región, sino también el posible aprovechamiento de hidrocarburos en las aguas circundantes

II. Elementos de contexto.

En este apartado se hará mención acerca desde cuándo se remonta la historia de las Islas Malvinas, contextualizando desde el periodo de 1770 donde las islas se disputaban entre España y Gran Bretaña, hasta llegar a estudiar cómo la cuestión Malvinas fue la política pública exterior de las presidencias de Carlos Saúl Menem, Néstor Kirchner, Cristina Fernández y Mauricio Macri.

El periodo comprendido entre 1770 y 1811 en la historia de las Islas Malvinas se caracteriza por una intensa disputa de soberanía entre España y Gran Bretaña, manifestada en ocupaciones, reclamos y negociaciones diplomáticas. Durante este tiempo, España estableció una administración efectiva en las islas, que se extendió hasta los albores de las revoluciones independentistas hispanoamericanas

En 1770, un hecho trascendental marcó la dinámica de las islas: la guarnición británica de Puerto Egmont, ubicada en la Isla Gran Malvina, capituló ante una expedición armada enviada por el gobernador de Buenos Aires, Francisco Bucarelli. La tensión entre ambas potencias escaló, llegando a preparar escenarios de conflicto bélico. Sin embargo, en un esfuerzo por evitar la guerra, se acordó la restitución de Puerto Egmont a Gran Bretaña en 1771, con la condición de que España declarara que dicha devolución no afectaba su reclamo previo de soberanía. Esta declaración se convirtió en un pilar de los argumentos jurídicos españoles y, posteriormente, argentinos.

Durante este periodo, las Islas Malvinas albergaban asentamientos de distintas potencias. Mientras los británicos mantenían su presencia en Puerto Egmont, los españoles ocupaban Puerto Soledad, en la Isla Soledad, tras la cesión francesa de Port Louis en 1767. La transferencia del asentamiento por parte de Francia fue vista por España como una consolidación de sus derechos soberanos, al asumir títulos previos a la ocupación británica.

La administración española se consolidó mediante el nombramiento de treinta y dos gobernadores entre 1767 y 1811, lo que demuestra una presencia efectiva y continuada. En 1774, los británicos abandonaron Puerto Egmont, dejando una placa que reclamaba soberanía en nombre de la Corona Británica. Sin embargo, en 1780, España destruyó las instalaciones de Puerto Egmont sin que Gran Bretaña protestara formalmente, lo que podría interpretarse como una cierta aquiescencia tácita. Además, el Tratado de Nootka Sound¹ de 1790 impidió que los súbditos británicos establecieran nuevos asentamientos al sur de las posiciones ocupadas por España, reforzando su dominio en la región.

El año 1811 marcó un cambio significativo. En el contexto de las revoluciones independentistas en América Latina, la guarnición española en Puerto Soledad fue retirada para enfrentar los levantamientos en Buenos Aires. Antes de partir, las autoridades españolas dejaron una placa reafirmando la soberanía sobre el archipiélago. Este acto puso fin a un ciclo de administración española continúa, pero no a la disputa por la soberanía, que posteriormente sería retomada por las nacientes repúblicas hispanoamericanas.

El periodo comprendido entre 1811 y 1833 marca una etapa crucial en la historia de las Islas Malvinas, destacándose la transición del dominio español al naciente Estado argentino, el establecimiento de una población estable en las islas, y la posterior usurpación británica en 1833. Este lapso resulta significativo, pues estuvo caracterizado por la ausencia

¹ Las Convenciones de Nutca o de Nutka fueron una serie de tres acuerdos entre España y Gran Bretaña, firmados en 1790, 1793 y 1794 que evitaron una guerra entre los dos países por sus reclamaciones sobre los mismos territorios de la costa noroeste del Pacífico en América del Norte.

de una presencia militar británica y el surgimiento de la reclamación soberana argentina, que culminó con la ocupación británica del territorio.

Tras la retirada de las fuerzas españolas en 1811, como consecuencia de los movimientos independentistas en América, las islas quedaron sin guarnición militar, aunque con una placa reafirmando la soberanía española. España, aunque se retiró físicamente, no renunció a sus derechos sobre el archipiélago. Las Provincias Unidas del Río de la Plata, basándose en el principio del "uti possidetis iuris", consideraron a las islas como parte de su territorio heredado de España. En 1816, al declararse independientes, este derecho territorial se consolidó.

En un acto de reafirmación soberana, el gobierno de las Provincias Unidas envió al coronel David Jewett ² a tomar posesión formal de las islas en 1820. Jewett izó la bandera argentina en Puerto Soledad el 6 de noviembre de ese año, declarando la soberanía ante testigos internacionales. Este acto, desde el derecho internacional, constituye un caso de aplicación del *estoppel*,³ pues Gran Bretaña no formuló protestas inmediatas

Posteriormente, se sucedieron actos administrativos argentinos en el archipiélago. En 1823, se otorgaron concesiones a Jorge Pacheco y Luis Vernet⁴ para la explotación de recursos en la Isla Soledad. En 1828, el gobernador Manuel Dorrego otorgó tierras a Vernet, quien fundó un poblado en Puerto Soledad, conformado por gauchos, esclavos liberados y otros pobladores. Estas acciones evidencian un esfuerzo sistemático por consolidar una administración efectiva en las islas.

El 10 de junio de 1829, Buenos Aires creó un gobierno civil y militar en las islas, designando a Luis Vernet como Comandante Político-Militar. Este acto provocó la protesta

² David Jewett fue uno de los hombres que flameó la bandera argentina en el archipiélago ante su tripulación y algunos loberos que operaban en la zona.

³ El *estoppel* es un principio jurídico que impide que alguien actúe en contra de sus propios actos.

formal del cónsul británico Woodbine Parish, quien alegó que el Reino Unido no renunciaba a sus derechos sobre las islas, basándose en el descubrimiento y ocupación de Puerto Egmont en el siglo XVIII. Sin embargo, Argentina reafirmó su soberanía y ofreció el arbitraje como vía de solución, propuesta que Gran Bretaña rechazó .

En 1831, un ataque de la fragata estadounidense *Lexington* destruyó el asentamiento argentino en represalia por la detención de barcos loberos norteamericanos. Este evento dejó a las islas en una situación de vulnerabilidad, lo cual fue aprovechado por Gran Bretaña. En enero de 1833, la corbeta británica *Clio*⁴ tomó posesión del archipiélago, expulsando a las autoridades argentinas y a la mayor parte de los colonos. Este acto violó el Tratado de Nootka Sound (1790), que prohibía a Gran Bretaña establecerse al sur de territorios ocupados por España.

El período comprendido entre 1833 y 1982 en la historia de las Islas Malvinas se define por la consolidación de la ocupación británica, la persistencia del reclamo argentino por la soberanía y la creciente importancia del archipiélago en la política y la identidad cultural argentina, culminando en la Guerra de Malvinas de 1982.

La ocupación británica de 1833 marcó un momento crucial en la disputa de soberanía. El 2 y 3 de enero de ese año, fuerzas británicas a bordo de la corbeta Clío tomaron control del archipiélago, expulsando a la población argentina establecida en Puerto Soledad. Este acto fue inmediatamente rechazado por el gobierno argentino, que sostuvo una protesta formal y nunca reconoció la legitimidad de la ocupación. Desde ese momento, Argentina adoptó una política constante de reclamo de soberanía ante el Reino Unido y organismos internacionales.

⁴ La corbeta HMS Clio fue un buque de guerra británico de la clase Cruizer que protagonizó la usurpación británica de las Islas Malvinas en 1833 mediante un acto de fuerza ilegítimo.

Tras la ocupación, Gran Bretaña promovió la consolidación de una administración colonial en las islas, incentivando la inmigración de colonos británicos y desarrollando una economía basada en la cría de ovejas. Simultáneamente, en Argentina, la usurpación se convirtió en un símbolo de resistencia al imperialismo británico, especialmente entre sectores nacionalistas e intelectuales. Paul Groussac, en su obra *Les Iles Malouines* (1910), aportó una base histórica y jurídica al reclamo argentino, consolidando la causa Malvinas como un tema clave en la identidad nacional.

Durante el siglo XX, el conflicto adquirió dimensiones internacionales. En 1945, tras la creación de las Naciones Unidas, Argentina llevó el caso ante la comunidad internacional. En 1965, la Asamblea General de la ONU adoptó la Resolución 2065 (XX), que reconoció la existencia de una disputa de soberanía y llamó a Argentina y al Reino Unido a negociar una solución pacífica, excluyendo el principio de libre determinación al no considerar a los habitantes de las islas como un "pueblo" en términos del derecho internacional. Esta resolución fue un hito en la estrategia diplomática argentina.

Entre 1966 y 1976, se llevaron a cabo negociaciones bilaterales entre Argentina y el Reino Unido, con propuestas que incluyeron el reconocimiento de la soberanía argentina. Sin embargo, la falta de consenso y la intransigencia británica impidieron llegar a un acuerdo. Durante este período, Argentina intentó fortalecer su presencia en las islas mediante medidas como el acercamiento cultural y la cooperación económica, aunque sin resultados significativos.

En 1982, en un contexto de crisis interna y de violaciones sistemáticas a los derechos humanos, la dictadura militar argentina decidió ocupar militarmente las islas el 2 de abril, desencadenando la Guerra de Malvinas.

El conflicto bélico, iniciado por la dictadura militar argentina, resultó en la derrota del país y en la pérdida de más de 650 vidas argentinas, además de miles de heridos. La

guerra generó un profundo impacto en la sociedad argentina, dejando secuelas en los veteranos, sus familias y en la memoria colectiva. La derrota llevó al descrédito del gobierno militar y de las instituciones castrenses, y abrió la puerta a denuncias masivas por violaciones a los derechos humanos. La sociedad argentina tuvo que procesar la experiencia de la guerra en un contexto de dificultades, con el ocultamiento del regreso de los soldados y la prohibición de transmitir sus vivencias.

En los años posteriores a la guerra, el reclamo argentino por la soberanía sobre las islas se mantuvo vigente y se convirtió en una causa nacional.

Durante la presidencia de Carlos Saúl Menem (1989-1999), la política exterior argentina experimentó un cambio significativo en relación con la cuestión de las Islas Malvinas, adoptando un enfoque que priorizaba la "seducción" hacia los habitantes del archipiélago y evitaba gestos confrontación vistas. Esta política estuvo enmarcada en un contexto más amplio de alineamiento estratégico con los Estados Unidos y en una visión pragmática que subordinaba la cuestión de soberanía a objetivos de desarrollo económico.

La política de Menem evitó la confrontación directa con el Reino Unido, priorizando un acercamiento pragmático que incluyó gestos simbólicos hacia los isleños, como el envío de obsequios y el establecimiento de diálogos informales. Sin embargo, estas acciones fueron criticadas por considerarse poco efectivas, ya que ignoraban que los habitantes de las islas se identifican como ciudadanos británicos, y cualquier negociación debía realizarse directamente con el gobierno del Reino Unido. A pesar de estas críticas, este enfoque reflejaba el interés del gobierno de Menem por descomprimir tensiones y mejorar las relaciones bilaterales.

La prioridad otorgada al modelo agroexportador y a la especialización económica relegó la cuestión de las Malvinas en la agenda internacional. El gobierno buscó establecer una relación preferencial con Estados Unidos, justificando la renuncia a la confrontación

como un costo simbólico menor para obtener beneficios mayores en otros ámbitos. No obstante, este alineamiento fue cuestionado por sectores que consideraban que dicha estrategia implicaba una pérdida de autonomía en política exterior y un debilitamiento de la posición argentina en el conflicto de soberanía.

El acercamiento al Reino Unido durante este período también fue una característica central de la política de Menem. A pesar de la disputa, el gobierno argentino retomó las negociaciones bilaterales y reconoció la ciudadanía británica de los isleños, marcando un contraste con la postura más confrontativa de administraciones anteriores. Sin embargo, estas iniciativas no lograron avances concretos en la resolución del conflicto y fueron objeto de críticas por ceder terreno en la defensa de los intereses nacionales.

La cuestión Malvinas durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) se inscribe en el marco de una política orientada a articular los derechos humanos y la soberanía nacional como pilares fundamentales de su gestión. Kirchner asumió como un líder de reconstrucción tras la crisis de 2001, buscando generar una ruptura con el pasado reciente a través de un discurso político fundacional (Pérez-Liñán, 2004). En este contexto, la causa Malvinas fue reivindicada como una prioridad nacional, en línea con un ethos que combinaba la memoria histórica con la reivindicación del ser nacional y la dignidad de los combatientes.

Desde sus primeros discursos, Kirchner destacó la importancia de la soberanía sobre las islas. Durante un encuentro con el primer ministro británico Tony Blair en 2003, el presidente argentino insistió en que el tema de la soberanía de Malvinas debía ser tratado como un reclamo ineludible (Montero, 2005). Este enfoque quedó reflejado en su discurso del 2 de abril de 2004, donde calificó la guerra de Malvinas como una gesta patriótica y enfatizó que los combatientes debían ser honrados como héroes de la nación. A pesar de las tensiones inherentes a su política de derechos humanos, Kirchner intentó reconciliar el

relato épico de la guerra con el reconocimiento de los abusos de la dictadura, buscando un balance entre el homenaje a los soldados y la crítica a la dictadura militar que condujo al conflicto.

En 2006, el discurso presidencial comenzó a incorporar una perspectiva más crítica hacia la guerra, calificándola como un "crimen dictatorial" y destacando las limitaciones estratégicas y políticas del gobierno militar que la lideró. Esta reinterpretación coincidió con el clima memorialista generado por la conmemoración de los 30 años del golpe de Estado de 1976, fortaleciendo la política de derechos humanos como un eje central de la gestión de Kirchner. Sin embargo, este giro discursivo no debilitó el énfasis en la soberanía nacional, que continuó siendo un elemento central de los actos oficiales y ceremonias, como el desfile del Día de la Reafirmación de los Derechos Argentinos sobre las Islas Malvinas en 2007.

La muestra organizada en 2007 en el Ministerio de Defensa para conmemorar los 25 años de la guerra evidenció las tensiones entre las distintas narrativas en torno a Malvinas. Mientras que el Poder Ejecutivo promovía un discurso épico y reivindicativo, organizaciones como el CECIM La Plata buscaron visibilizar los abusos cometidos por oficiales hacia los soldados durante el conflicto, denunciando que no se podía "poner en el panteón nacional a torturadores como héroes" (Alonso, 2007). Este evento reflejó los desafíos de integrar las diversas visiones sobre la guerra en una narrativa nacional que conciliara justicia, memoria y soberanía.

Durante las presidencias de Cristina Fernández de Kirchner (CFK) entre 2007 y 2015, la cuestión Malvinas fue abordada a través de una serie de políticas y gestos simbólicos que marcaron un enfoque distintivo y continuaron, en algunos aspectos, las iniciativas de su difunto esposo, Néstor Kirchner. Sin embargo, la presidenta imprimió un giro particular en el tratamiento de la guerra de Malvinas, con un enfoque renovado en la memoria, la verdad y la justicia.

Uno de los actos más representativos fue la desclasificación del Informe Rattenbach en 2012, el cual tuvo una fuerte carga simbólica al revelar las circunstancias que rodearon la decisión de iniciar el conflicto de 1982. Además, se crearon la Secretaría de Asuntos Relativos a Malvinas y el Museo de Malvinas, destacando el proceso de visibilización de los eventos y personajes históricos vinculados con la soberanía sobre las islas. Un momento clave fue la conmemoración del 30º aniversario de la guerra, durante la cual se organizó una vigilia en Ushuaia, donde la presidenta revalorizó el conflicto en términos de justicia histórica y condenó la narrativa británica que caracterizaba a la guerra como una violación de los derechos de los isleños. En sus discursos, CFK construyó la guerra no como un episodio aislado, sino como parte de un largo proceso histórico en el que las islas Malvinas habían sido objeto de ocupación colonial desde el siglo XIX (Gorelik, 2012).

La postura oficial de CFK respecto de la memoria de la guerra se alineó con la política de derechos humanos del kirchnerismo. Según la presidenta, la dictadura militar no había iniciado el conflicto como una lucha contra el colonialismo, sino para perpetuarse en el poder, un giro discursivo importante que diferenció su mandato del de su esposo. En este sentido, la figura de los ex combatientes fue revalorizada, no como héroes de una guerra injustificada, sino como víctimas de un régimen autoritario (Giles, 2014).

El discurso oficial sobre Malvinas también incluyó un giro revisionista al incorporar la guerra de 1982 en una genealogía de resistencia nacionalista que se remontaba a los primeros enfrentamientos con el Imperio Británico, como las invasiones inglesas de 1806-1807 y la batalla de la Vuelta de Obligado de 1845. La incorporación del Gaucho Rivero en el relato, un héroe popular del siglo XIX, y su inclusión en un nuevo billete de 50 pesos, reflejó la intención de CFK de vincular la lucha por la soberanía de las Malvinas con un movimiento nacionalista más amplio, en el que la figura del héroe popular y antimperialista era central.

La creación del Museo de Malvinas en 2014, inaugurado en el predio de la ex ESMA, consolidó este enfoque, ya que no solo rendía homenaje a la memoria de la guerra de 1982, sino que la ubicaba dentro de un relato histórico mucho más amplio. Este relato incluía episodios clave como las invasiones inglesas, el apoyo británico a la Guerra de la Triple Alianza, y el intervencionismo imperialista en la política argentina durante el siglo XX. El guión del museo presentaba a la guerra de Malvinas como parte de un continuum histórico de resistencia a la colonización británica, destacando la dicotomía entre el imperialismo británico y la soberanía nacional argentina (Gorelik, 2012).

Este enfoque revisionista también se reflejaba en el discurso antiimperialista del gobierno kirchnerista, que usó la cuestión Malvinas como un vehículo para resaltar las contradicciones del imperialismo británico y su intervención en los asuntos internos de América Latina. De esta manera, el conflicto de 1982 era reinterpretado no solo como un hecho bélico aislado, sino como un capítulo dentro de un enfrentamiento histórico mucho más grande entre la nación argentina y el imperialismo británico.

Por último, durante la administración de Mauricio Macri, la política exterior de Argentina, incluida la cuestión de las Malvinas, experimentó un giro significativo. Este cambio estuvo marcado por un acercamiento hacia Occidente y una búsqueda de inserción por reputación lo que contrastó con las políticas implementadas por gobiernos previos. En este marco, se desarrolló una visión de modernización del Estado y un cambio cultural que procuraba alinear a Argentina con los grandes poderes occidentales.

El gobierno de Macri procuró “desandar el camino trazado por la política exterior kirchnerista”, priorizando las relaciones con Estados Unidos y los países europeos. Esta reorientación general de la política exterior también impactó en la manera de abordar la cuestión de las Malvinas, ya que, a diferencia de gobiernos anteriores, la administración de Macri no priorizó la disputa de soberanía con el Reino Unido dentro de su agenda bilateral.

En lugar de centrarse en la confrontación, el gobierno argentino adoptó una postura más moderada, buscando resolver las tensiones en un clima de cooperación.

La estrategia de inserción por reputación implicaba evitar disputas con los grandes poderes en temas económicos y de agenda internacional, y en este sentido, la cuestión de las Malvinas no fue considerada un tema central de la política exterior argentina. A pesar de esto, el reclamo de soberanía continuó siendo parte del discurso oficial, pero con un perfil menos confrontativo, en consonancia con el enfoque general de Macri hacia la diplomacia.

Uno de los ejes fundamentales de la administración fue un alineamiento con las potencias occidentales, especialmente con Estados Unidos, lo que se reflejó en un distanciamiento de países como Venezuela. Este acercamiento influyó también en la postura respecto a las Malvinas, si bien la posición argentina en cuanto a la soberanía no sufrió alteraciones sustanciales. A nivel interno, el gobierno impulsó una modernización del Estado, que incluyó cambios en la administración pública y la incorporación de ex gerentes de empresas al gabinete, lo que también tuvo implicancias en la política exterior.

Aunque la reorientación de la política exterior de Macri implicó ciertos ajustes, la cuestión de las Malvinas no experimentó cambios sustanciales. A pesar de la moderación en el discurso y la mayor atención a la relación con el Reino Unido, el reclamo de soberanía permaneció intacto, aunque no se lograron avances significativos en la resolución de la disputa. En este sentido, el gobierno de Macri mantuvo una relación bilateral pragmática con el Reino Unido, priorizando el diálogo y la cooperación en temas de interés común, pero sin generar avances concretos en el aspecto territorial.

A pesar de los intentos por generar un cambio cultural y modernizar el Estado, la política exterior de Macri fue criticada por su alineamiento con las potencias occidentales y su falta de resultados concretos en la resolución de los conflictos internacionales. En particular, se le cuestionó la similitud de su enfoque con el de gobiernos anteriores, como

los de Carlos Menem y Fernando de la Rúa, lo que algunos interpretaron como una consecuencia negativa para la política exterior argentina y para los intereses nacionales en la disputa por las Malvinas.

III. Análisis

Capítulo 1: Importancia económica de los recursos pesqueros en las Islas Malvinas

Las Islas Malvinas, ubicadas en una de las regiones marítimas más ricas del Atlántico Sur representan un enclave estratégico para la explotación de los recursos pesqueros. Su importancia económica radica en la abundancia de especies que se encuentran en la zona, tales como la merluza negra, el calamar, y otras variedades demandadas en mercados internacionales. Sin embargo, la actividad pesquera en esta zona no solo ha sostenido economías locales y trasnacionales, sino que también ha generado tensiones políticas y disputas tanto sobre su manejo como también su sostenibilidad. En este capítulo se analizará cómo la explotación de estos recursos ha configurado la economía de las Islas Malvinas, destacando tanto las oportunidades como los desafíos derivados de su aprovechamiento.

La economía de las Islas Malvinas ha estado históricamente ligada a la explotación de recursos naturales, destacándose en particular la actividad pesquera. A pesar de su reducida población y ubicación geográfica remota, las islas han desarrollado una economía sostenida principalmente por la exportación de productos pesqueros, con especial énfasis en especies de alto valor comercial como el calamar *Illex argentinus*. Esta actividad no solo ha generado ingresos significativos a través de licencias pesqueras, permisos otorgados por el gobierno británico a flotas extranjeras para la explotación de determinados volúmenes y especies en sus aguas jurisdiccionales, sino que también ha consolidado la importancia

geopolítica de la región, intensificando la atención internacional sobre la sostenibilidad y la regulación de estas prácticas.

1.1 La pesca como motor económico principal de las Islas Malvinas

La pesca ha emergido como la actividad económica más relevante en las Islas Malvinas, desplazando a sectores tradicionales como la ganadería ovina. Desde la década de 1980, la explotación intensiva de los recursos pesqueros en las aguas circundantes ha consolidado este sector como el principal dinamizador de la economía insular.

La importancia de la pesca en las Islas Malvinas se refleja en su contribución significativa al Producto Bruto Interno (PBI) y en su papel como principal fuente de ingresos. Se estima que el impacto económico de las licencias de pesca es notable, ya que representan aproximadamente el 40% del Producto Bruto Interno (PBI) y más del 60% de los ingresos totales del territorio, consolidándose como la principal fuente de financiamiento para su administración y desarrollo (Gobierno de las Islas Malvinas, 2020: 12). Este modelo económico generó, por ejemplo, en el año 2020 29 millones de libras esterlinas en ingresos (Gobierno de las Islas Malvinas, 2020: 12). Las especies más explotadas incluyen el calamar *Illex argentinus*, el calamar *Loligo gahi* y la merluza negra, los cuales tienen una alta demanda en mercados internacionales y posicionan a las Malvinas como un actor relevante en la economía global de productos marinos.

La pesca no solo ha desplazado a la ganadería ovina como principal motor de la economía, sino que también ha permitido un crecimiento sostenido en las exportaciones pesqueras, consolidando la relevancia de este sector para las islas. De hecho el volumen de pesca en Malvinas ha alcanzado niveles considerables, como capturas de calamar *Illex* y *Loligo* que suman cientos de miles de toneladas anuales (Carrizo et al., 2021 pp 7).

La dependencia de la economía isleña en los ingresos generados por la pesca es evidente en el nivel de vida de la población local y en la financiación de servicios e infraestructuras. Los recursos derivados de esta actividad han permitido que el gobierno local mantenga un nivel de autosuficiencia económica, exceptuando los costos asociados a la base militar de Mount Pleasant⁵. (Formento et al., 2021 pp 5)

Cabe destacar que, sin el apoyo europeo y el acceso a mercados clave de esta región, la viabilidad económica de las islas sería limitada. Las exportaciones pesqueras, particularmente hacia la Unión Europea a través de los puertos de Vigo y Marín en Galicia, representan un 90% de la producción total. A pesar de los desafíos derivados del Brexit, se han implementado exenciones arancelarias para garantizar la continuidad de este flujo comercial (Ortega, 2021 pp 6).

1.2 Contribución al Producto Bruto Interno (PBI) de las Islas Malvinas

La pesca en las Islas Malvinas se erige como el pilar fundamental de la economía permitiéndoles alcanzar a las islas uno de los PBI per cápita más elevados a nivel global (La Nación, 2024). La actividad pesquera, que aporta el 40% del PBI de las islas, es el principal sustento de su economía. Los ingresos por licencias de pesca, que representan entre el 60% y 70% de los ingresos totales de las islas, fortalecen la balanza comercial y aseguran un alto nivel de vida para sus habitantes. En el año 2018, la actividad pesquera alcanzó un rol preponderante en la economía de las Islas Malvinas, llegando a representar el 64% de su PBI. Dato que refleja la alta dependencia del territorio respecto a la explotación de sus recursos marítimos (BBC News, 2022).

En 2011, se estimó que los ingresos por licencias de pesca generaron un superávit cercano a los 30 millones de dólares para los isleños (Schulz, Dupuy, Patronelli, 2022 pp

⁵ La RAF Mount Pleasant es una base militar de la Real Fuerza Aérea en las islas Malvinas. Forma parte de la British Forces South Atlantic Islands (BFSAI).

289). Estas licencias, otorgadas unilateralmente por el gobierno isleño bajo la "Falkland Interim Conservation and Management Zone" (FICZ), han generado tensiones con Argentina, que las considera ilegítimas y una forma de depredación de los recursos naturales del Atlántico Sur.

Las principales especies explotadas poseen alta demanda en los mercados internacionales, especialmente en Europa, Estados Unidos y Asia. Mientras que España, Corea del Sur, Taiwán y China figuran entre los principales socios comerciales, siendo Vigo, en España, la puerta de entrada de productos pesqueros malvinenses a Europa. Estas exportaciones, en muchos casos gestionadas por sociedades mixtas entre británicos y españoles, se benefician de ventajas arancelarias en la Unión Europea, lo que refuerza su competitividad, incluso después del Brexit. Además, el vuelo directo a São Paulo conecta a las islas con un mercado de 30 millones de habitantes en Sudamérica.

La actividad pesquera en las islas ha sido optimizada mediante buques factoría y operaciones de transbordo en altamar, facilitando la exportación de productos de alta calidad. Sin embargo, el modelo económico también enfrenta desafíos significativos, entre ellos la pesca ilegal, la falta de regulación en zonas como la milla 201 y problemas asociados a la administración de recursos. Según informes, la sub-declaración de capturas alcanza el 30%, mientras que los descartes se sitúan entre 50 y 60 mil toneladas anuales, lo que refleja la necesidad de establecer mecanismos más estrictos de control (Depietri 2022).

La falta de investigación para determinar la Captura Biológicamente Aceptable (CBA) y la Captura Máxima Permisible (CMP) también contribuye a la sobreexplotación de los recursos. Argentina ha señalado la captura de ejemplares de tallas pequeñas y la depredación del ecosistema como problemas centrales, agravados por la falta de control directo en las capturas y desembarcos, así como por la corrupción en ciertos niveles administrativos (Depietri 2022 pp 2).

A pesar de la prosperidad económica que la pesca ha traído a las islas, la sostenibilidad a largo plazo de este recurso enfrenta amenazas debido al impacto ecológico y las tensiones políticas con Argentina. Este país ha intentado controlar la pesca ilegal en su ZEE y presentó un "Resumen Ejecutivo Sobre la Plataforma Continental Argentina" ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental, reforzando su reclamo sobre el territorio marítimo. Sin embargo, la falta de recursos y la complejidad del problema han dificultado la aplicación efectiva de estas medidas (Depietri 2022 pp 2).

En palabras de César Lerena (2023), la competitividad de las islas radica en factores como la alta calidad de los recursos, el sistema de concesión de licencias y el apoyo logístico que facilita la explotación sistemática de los recursos. Además, el ingreso de aproximadamente 75 millones de libras anuales solo en cánones de pesca refuerza la economía local, aunque plantea preguntas sobre el impacto ecológico y las tensiones geopolíticas con Argentina.

1.3 Políticas de manejo

La administración británica ha desarrollado un conjunto de políticas para maximizar los ingresos derivados de la pesca y garantizar la sostenibilidad económica de las islas. Entre las medidas implementadas se destacan:

- Otorgamiento unilateral de licencias de pesca: estas licencias, otorgadas a flotas de distintos países son la principal herramienta de generación de ingresos. (Carrizo et al., 2021 pp 7).

- Sistema de cuotas: la implementación de Cuotas Individuales Transferibles de Captura (CITC) ha sido una medida clave para controlar la pesca del calamar *Illex*.

➤ Joint Ventures: La colaboración entre empresas locales y extranjeras, especialmente con compañías españolas, ha permitido un desarrollo conjunto de la industria pesquera. Estas asociaciones también contribuyen a la transferencia de tecnología y conocimientos, fortaleciendo la competitividad del sector (Ortega, 2021).

Asimismo, establece una Zona Provisional de Conservación y Administración de Pesquerías (FICZ) de 150 millas alrededor de las islas, en la cual se prohíbe la entrada a buques argentinos, y una ZEE de 200 millas, ampliando así su control sobre los recursos marinos del área (Lerena, 2024). Igualmente, ha implementado un "Cinturón Azul", que combina zonas de control marítimo con áreas protegidas.

Esta explotación pesquera es considerada ilegal por Argentina, que reclama la soberanía sobre las Islas Malvinas y sus recursos naturales. Este modelo de administración refuerza la posición británica en la región y, al mismo tiempo, se percibe como una violación a la soberanía argentina (Lerena, 2024).

Argentina enfrenta un desafío significativo al no sancionar a los buques extranjeros que operan en las aguas circundantes de las Malvinas, lo que ha generado una percepción de entrega sostenida de los recursos naturales marítimos. Además, la cooperación unilateral del gobierno argentino con el Reino Unido en cuestiones pesqueras ha limitado la capacidad del país para consolidar su soberanía sobre el Atlántico Sur (Lerena, 2024).

Bajo una administración argentina, la explotación de los recursos pesqueros podría traducirse en un aumento significativo de las exportaciones, potenciando el empleo en sectores como la industria pesquera, el procesamiento en tierra y la logística portuaria. Sin embargo, el país enfrentaría desafíos como la modernización de puertos clave, la ampliación de la flota pesquera y la negociación de acuerdos comerciales que aseguren la competitividad de sus productos en mercados internacionales (Lerena, 2024).

Además, una administración nacional podría garantizar un mayor acceso a los recursos pesqueros para la población argentina, mejorando la seguridad alimentaria y promoviendo un desarrollo económico sostenible. Sin embargo, esto requeriría superar desafíos considerables, como la inversión en infraestructura portuaria y plantas de procesamiento, el financiamiento de operaciones pesqueras y la negociación de acuerdos comerciales internacionales (Lerena, 2024).

Aunque para lograr estos objetivos, sería necesario un cambio en la política pesquera argentina que priorice la soberanía y un enfoque estratégico para aprovechar los recursos marítimos del Atlántico Sur.

La recuperación y administración de los recursos pesqueros en las Islas Malvinas constituye un desafío que trasciende el ámbito económico, proyectándose como una reivindicación de soberanía y una estrategia geopolítica esencial para el desarrollo nacional. Gestionar estos recursos de manera sostenible y competitiva permitiría a la Argentina no solo fortalecer su posición en el Atlántico Sur, sino también ofrecer un modelo alternativo de desarrollo inclusivo y ambientalmente responsable.

Para ello resulta imprescindible diseñar una estrategia integral que articule acciones en distintos niveles: desde la defensa de los derechos nacionales en foros internacionales hasta la promoción de inversiones en infraestructura, tecnología y la elaboración de políticas públicas efectivas. Este enfoque no solo garantizaría la explotación racional de los recursos marítimos, sino que también sentaría las bases para consolidar una posición estratégica en la gobernanza de los océanos a nivel global.

1.4 Reflexiones preliminares

La relevancia de los recursos pesqueros en las Islas Malvinas no solo radica como se ha mencionado reiteradas veces en su impacto económico, sino en su capacidad para relevar

tensiones globales en torno a la gobernanza de los recursos naturales. En este caso se puede observar como una región con una población limitada y ubicación remota puede convertirse en un punto clave dentro de la economía marítima mundial y en un escenario geopolítico de disputas soberanas.

Un aspecto poco explorado en este contexto es el valor potencial de una gestión que no solo priorice los ingresos económicos, sino que también articule mecanismos para una redistribución equitativa de los beneficios derivados de la pesca. Las comunidades costeras del continente argentino, que comparten la biodiversidad de la región, podrían integrarse como actores activos en la administración y explotación de los recursos, impulsando un modelo de desarrollo más inclusivo que permita fortalecer tanto la economía regional como la nacional.

Además, el rol de los recursos pesqueros como herramienta diplomática no debe subestimarse. Argentina tiene la posibilidad de utilizar su reclamo de soberanía como base para construir alianzas internacionales que promuevan la cooperación en la conservación de los océanos. En lugar de enfocarse únicamente en la confrontación, una estrategia más amplia podría incluir acuerdos bilaterales o regionales para el manejo conjunto de recursos transfronterizos, enviando un mensaje de compromiso con la sostenibilidad y la gobernanza responsable.

Finalmente, el desafío de integrar políticas pesqueras sostenibles en un contexto de cambio climático subraya la necesidad de innovación en la tecnología y el conocimiento científico aplicado a la gestión de los océanos. La recuperación de los recursos marinos no puede ser planteada exclusivamente desde una perspectiva económica o política; debe incluir un enfoque integral que reconozca las limitaciones del ecosistema y busque maximizar su resiliencia ante futuras amenazas globales.

Capítulo 2: Evaluación Económica y Análisis Pesquero en las Islas Malvinas: Estadísticas y potencial

La actividad pesquera en las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur ha demostrado ser un recurso estratégico con un alto potencial económico. Estas aguas, ricas en especies de gran valor comercial como el calamar y la merluza negra, han sido objeto de un intenso aprovechamiento por parte de flotas internacionales. En el marco del análisis geopolítico del Atlántico Sur, la actividad pesquera en las Islas Malvinas constituye un eje central, no solo por su relevancia económica, sino también por su intrínseca conexión con la disputa de soberanía en la región.

Este capítulo tiene como objetivo analizar las estadísticas y datos disponibles sobre la actividad pesquera en la región, evaluando su contribución económica y su relevancia en el ámbito de la política exterior argentina. A través de un enfoque cuantitativo y cualitativo, se pretende dimensionar la importancia de los recursos pesqueros tanto desde una perspectiva económica como geopolítica. De esta manera, se busca comprender cómo la explotación de estos recursos se entrelaza con las dinámicas de poder y soberanía en el Atlántico Sur.

Este análisis detallado aborda el volumen de capturas, los mercados de exportación, la contribución económica, la participación de flotas internacionales, la sostenibilidad y la proyección geopolítica del sector pesquero. Así, se proporciona una visión comprehensiva de la complejidad de este sector en el contexto del presente trabajo de investigación.

2.1 Volumen de Capturas y Principales Especies Pesqueras

El volumen de capturas en las Islas Malvinas ha ido fluctuando a través del tiempo, pero se ha mantenido como un pilar económico constante. Las estadísticas revelan que, en

2019, las capturas totales alcanzaron aproximadamente 201,500 toneladas, un nivel cercano al promedio de la década anterior (Falkland Islands Government, 2020). Sin embargo, las capturas han mostrado variaciones significativas por especie y año. Por ejemplo, en 2023, la captura de *Illex argentinus* (calamar Illex) fue de 45,453 toneladas, uno de los tres niveles más bajos de los últimos diez años, siendo 2016 el año con la captura más baja de este recurso, con solo 2,355 toneladas (Falkland Islands Government, 2024 pp 98). En contraste, la captura de *Doryteuthis gahi* (calamar de las Malvinas) en 2019 fue récord, alcanzando 81,900 toneladas (Falkland Islands Government, 2020). En 2023, se obtuvo la quinta captura más alta de *Doryteuthis gahi* de los últimos 10 años, con un total de 69,751 toneladas. En cuanto a otras especies, las capturas de *Micromesistius australis* (polaca) han disminuido drásticamente desde 2017, tras años de ser un recurso pesquero importante para la región (Falkland Islands Government, 2023 pp 94). En 2023 se registraron solo 15 toneladas de esta especie, mientras que en años anteriores las capturas promedio anuales alcanzaban las 23,057 toneladas entre 1987 y 2016 (Falkland Islands Government, 2023 pp 94).

Estas variaciones en los volúmenes de captura están intrínsecamente relacionadas con la distribución de las principales especies comerciales en las Islas Malvinas, las cuales incluyen *Illex argentinus* y *Doryteuthis gahi* (calamar Illex y calamar de las Malvinas, respectivamente), *Macrurus magellanicus* (abadejo), *Merluccius hubbsi* (merluza común) y *Genypterus blacodes* (kingclip). La distribución de estas especies varía a lo largo del año y según las condiciones ambientales, con áreas específicas de concentración en la ZEE de las Islas Malvinas. El *Illex argentinus* se captura principalmente en la zona noreste de la Zona de conservación Interina de las Islas Malvinas (FICZ), y la Zona de Conservación Externa de las Islas Malvinas (FOCZ) (Falkland Islands Government, 2023 pp 94). En el caso de *Doryteuthis gahi*, el 57.8% de la captura en la primera temporada de pesca de 2023 se

realizó al norte de los 52°S, lo que indica una distribución de esta especie más al norte de lo que se observó en otros años (Falkland Islands Government, 2023 pp 94). El *Macruronus magellanicus* se pesca principalmente en aguas profundas al suroeste de las islas, y se captura principalmente durante la primavera y el verano austral. La pesca de *Merluccius hubbsi* se concentra al norte y oeste de las islas (Falkland Islands Government, 2023 pp 94). Estas distribuciones son clave para entender la dinámica de las pesquerías y la estrategia de las flotas.

En relación a los principales mercados de exportación para los productos pesqueros de las Islas Malvinas se puede incluir a España siendo un mercado clave, dado que los buques con bandera española contribuyen de manera significativa a las capturas totales. En 2023, estos buques representaron el 71.50% de las capturas de kingklip, lo que subraya la relevancia de España no solo como destino de exportación, sino también como una flota pesquera activa en la zona (Falkland Islands Government, 2023 pp 94).

También se puede destacar que en 2024 los buques gallegos, con licencias otorgadas por las autoridades de las islas, han alcanzado niveles de capturas que se comparan con los obtenidos en la zafra de 1995, lo que refleja un rendimiento notable en la primera temporada de pesca de calamar loligo. En esta fase, se registró un promedio de 670 toneladas diarias, destacando la participación de 17 barcos gallegos (Pescare, 2024)

Este vínculo comercial se ve fortalecido por la participación de empresas españolas en joint ventures con capitales malvinenses y británicos, operando bajo el sistema de Cuotas Individuales Transferibles (ITQs). Compañías como Argos Group, Beauchene Fishing Co., y Fortuna, entre otras, aprovechan este esquema para acceder a licencias de pesca en la región. Estas asociaciones estratégicas no solo facilitan el acceso a los recursos pesqueros, sino que también refuerzan la influencia económica de España en las Islas Malvinas (Ortega, 2022 pp 10).

El puerto de Vigo en Galicia juega un papel central en esta dinámica, funcionando no solo como el principal punto de entrada de los productos pesqueros malvinenses a Europa, sino también como un núcleo de actividad económica para los astilleros gallegos. Empresas como Nodosa participan en la construcción, reparación y mantenimiento de los buques congeladores de altura que operan en las aguas circundantes a las Islas Malvinas, consolidando la relación económica entre Galicia y las Malvinas (Ortega, 2022 pp 12).

Asimismo, el Brexit ha tenido un impacto significativo en esta relación comercial, ya que los productos pesqueros provenientes de las Malvinas enfrentan aranceles en la Unión Europea. Para mitigar este efecto, el gobierno de ocupación en las islas extendió el plazo de las ITQs a 25 años para aquellas empresas con al menos un 51% de capital isleño. Esta medida incentivó a los socios españoles a realizar cambios de bandera, asegurando así la continuidad de las exportaciones a Europa (Ortega, 2022 pp 11).

Estas dinámicas comerciales y estratégicas subrayan la relevancia de España como mercado clave para los productos pesqueros de las Islas Malvinas, al mismo tiempo que reflejan la complejidad geopolítica y económica que rodea a esta región.

Los países asiáticos representan también otro mercado clave, especialmente para el calamar, tanto *Illex* como *Loligo*, productos de exportación de alto valor para las Islas Malvinas.

La importancia de estos mercados no solo radica en su volumen de exportación, sino también en su contribución a la economía local. Como se ha ido mencionando a lo largo del presente trabajo, la pesca constituye una de las principales fuentes de ingresos para el gobierno de las Islas Malvinas, proporcionando recursos financieros esenciales para el desarrollo económico del territorio; y principalmente estos ingresos se dan a través de las tarifas de licencias pesqueras. Durante un período de 20 años, se recaudaron aproximadamente £420 millones en tarifas de licencia, con un promedio de £21 millones por

año. La industria pesquera ha permitido que la economía de las Islas Malvinas se desarrolle significativamente en las últimas dos décadas (Falkland Islands Government, 2021 pp 98).

No obstante, el crecimiento económico asociado a la pesca plantea desafíos importantes en términos de sostenibilidad. La sostenibilidad de los recursos pesqueros es una preocupación central en la gestión de la pesca en las Islas Malvinas. Se han implementado medidas de conservación para algunas especies, como el calamar *Loligo gahi*, con el fin de mantener las poblaciones estables (Falkland Islands Government, 2021 pp 98). Sin embargo, la pesca ilegal y la sobreexplotación siguen siendo amenazas significativas. La falta de una organización regional de gestión pesquera para el calamar *Illex* aumenta la vulnerabilidad de las poblaciones a la sobreexplotación, especialmente en años de alta abundancia.

La gestión de los recursos pesqueros bajo la ocupación británica es uno de los grandes problemas. Según un estudio de la consultora Mac Allister Elliott realizado en 2021, se han identificado incumplimientos en las normativas, descartes de especies, transbordos no regulados y una verificación insuficiente de las capturas. Además, se ha cuestionado la objetividad de los análisis científicos, sugiriendo que las decisiones pesqueras se toman priorizando intereses económicos por encima de criterios ambientales (Ortega, 2018-2022). Esta situación plantea preocupaciones sobre la sostenibilidad a largo plazo de las especies y la salud de los ecosistemas marinos.

Diane Simsovic, la entonces directora de Política Económica del Gobierno de ocupación de las islas, menciona que otro desafío significativo es la jurisdicción limitada que tiene el gobierno de ocupación sobre los buques pesqueros que operan en sus aguas, especialmente aquellos que no tienen base en las islas y cuyos tripulantes son contratados y pagados en otros países (Picco, 2020 pp 131).

En respuesta a estos desafíos, se han implementado ciertas medidas de conservación. Por ejemplo, se han establecido vedas y normativas que prohíben los descartes y la pesca de ejemplares juveniles para especies clave como el calamar *Loligo gahi* y el *Illex*, cuyos ciclos de vida anuales requieren un monitoreo constante para prevenir la sobreexplotación. Sin embargo, la ausencia de una organización regional de gestión pesquera para el calamar *Illex* aumenta la vulnerabilidad de esta especie a la explotación excesiva, particularmente en años de alta abundancia (Ortega, 2022 pp 14).

2.2 Reflexiones preliminares

Centrándonos en la información recopilada en este capítulo se puede observar la interrelación que poseen los aspectos económicos, políticos, geopolíticos y ambientales de la actividad pesquera en las Islas Malvinas. Más allá de la cuantificación de las capturas y del impacto en los ingresos del gobierno de ocupación, el análisis de las dinámicas comerciales muestra la fuerte influencia de actores externos, especialmente España y los países asiáticos. La participación de flotas internacionales no solo configura la estructura del sector pesquero, sino que también refuerza las tensiones diplomáticas entre el Reino Unido y Argentina, ya que el control de estos recursos se inserta en un contexto de disputa de soberanía de larga data. En este sentido, el modelo de explotación de los recursos pesqueros en las islas puede verse como una manifestación de poder económico que se traduce en un refuerzo de la presencia británica en el Atlántico Sur.

Asimismo, la evolución de las capturas y la diversificación de los mercados de exportación evidencian la relevancia del sector pesquero como motor económico de las islas. No obstante, la expansión de esta actividad industrial genera dudas acerca de la viabilidad de los recursos a largo plazo. La ausencia de una entidad regional encargada de la administración de la pesca para especies esenciales, como el calamar *Illex argentinus*, deja a

estas poblaciones expuestas a la explotación excesiva, un problema que se intensifica debido a la carencia de una supervisión estricta de las prácticas pesqueras. La aplicación de periodos de veda y normativas sobre especies concretas sugiere un intento de reducir estos riesgos, pero persiste una confrontación entre los intereses económicos y las inquietudes medioambientales en la gestión de estos recursos.

Por otra parte, la repercusión del Brexit en el sector de la pesca de las Islas Malvinas es otro aspecto crucial a considerar. La aplicación de impuestos a los productos pesqueros malvinenses en la Unión Europea ha generado una modificación de los planes de venta y de las empresas, lo cual se ve reflejado en el aumento de las porciones de pesca para negocios con participación local. Este suceso muestra cómo las decisiones de la política internacional pueden cambiar las dinámicas económicas de un territorio en disputa, resaltando la debilidad estructural de la economía de las Islas Malvinas ante los cambios en el contexto mundial. Dentro de este marco, la continuidad de la dependencia de los mercados extranjeros y la necesidad de ajustarse a nuevas condiciones de venta refuerzan la idea de que la pesca en las islas no puede analizarse únicamente desde un punto de vista económico, sino que requiere una visión completa que tenga en cuenta los factores políticos y estratégicos que la condicionan.

Los reportes sobre irregularidades en los informes de capturas, la falta de controles eficaces y la preferencia por los beneficios de venta sobre los criterios de sostenibilidad, ponen en duda la eficacia del sistema de gestión implementado. En este sentido, la explotación de los recursos de la pesca en las Islas Malvinas no solo conlleva repercusiones económicas y de venta, sino que también plantea retos en términos de administración de los recursos naturales y legitimidad en la gestión de un territorio cuya soberanía sigue siendo motivo de controversia.

Capítulo 3: Implicaciones Geopolíticas de la Disputa Territorial

La cuestión Malvinas trasciende las fronteras nacionales implicando aspectos estratégicos y económicos de gran relevancia tanto para Argentina como también para el Reino Unido. Desde el punto de vista argentino, la soberanía sobre estas islas forma parte de su identidad nacional y de su política exterior. Para el Reino Unido, la posesión de estas no solo está vinculada con sus intereses económicos, sino también a consideraciones geopolíticas, específicamente en relación al Atlántico Sur. El objetivo de este capítulo será analizar las dimensiones geopolíticas que subyacen a esta disputa, analizando como factores históricos, recursos naturales y el sistema internacional han influido en su desarrollo y persistencia a lo largo del tiempo.

Bajo un enfoque realista, las relaciones internacionales se fundamentan en la rivalidad por el poder y la seguridad en un sistema anárquico, en el que los estados son los actores principales. Este planteamiento facilita la comprensión del conflicto por las Islas Malvinas como una pugna de poder entre Argentina y el Reino Unido. El dominio de las islas ofrece un beneficio estratégico en términos militares y comerciales, además de tener acceso a los recursos naturales que se encuentran en la región y potenciales recursos energéticos. Para el Reino Unido, conservar su dominio sobre las islas fortalece su presencia en el Atlántico Sur y proyecta una percepción de autoridad en el sistema global.

La ocupación británica de 1833 fue un acontecimiento central en la disputa de soberanía entre Argentina y Reino Unido y se llevó a cabo a través de la expulsión de los pobladores criollos que residían allí. Este acto fue inmediatamente rechazado y protestado por el gobierno argentino quienes nunca consintieron la toma de las islas por la fuerza. Argentina basa sus reclamos históricos en el principio de integridad territorial, argumentando que las islas fueron heredadas de España por el principio de "*uti possidetis juris*". "Para el derecho internacional, las Malvinas resultaban parte integrante de las

comunidades que buscaban su emancipación de España, heredadas por sucesión de estados según el *uti possidetis juris*” (Lorenz et al, 2012 pp 26)

La diplomacia argentina ha sido activa en la búsqueda de resoluciones, aunque con diferentes enfoques a lo largo de las administraciones. En 1965 la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) reconoció la disputa de soberanía sobre las Islas Malvinas a través de la resolución 2065 dictada el 16 de diciembre de 1965, la cual representa un hito fundamental en esta cuestión, instando a ambas naciones a entablar negociaciones para alcanzar una solución pacífica (Ministerio de Relaciones Exteriores, SF).

El documento desarrolló varios elementos esenciales que continúan siendo pilares del enfoque argentino respecto al conflicto:

- El caso de las Islas Malvinas es una de las formas de colonialismo al que debe poner fin.
- Se toma nota de la existencia de una disputa entre los gobiernos argentino y británico.
- Se invita a los gobiernos argentino y británico a entablar negociaciones a fin de encontrar una solución pacífica al problema e informar el resultado de las mismas al Comité Especial o a la Asamblea General.

Tras la adopción de dicha resolución, se inició un proceso de negociaciones diplomáticas entre Reino Unido y Argentina, que aunque fructíferas por ciertos momentos, nunca lograron llegar a una solución definitiva. Los cambios políticos en ambas naciones, sumados a la presión de sectores internos que rechazaban las concesiones sobre la soberanía, fueron erosionando el camino diplomático.

Durante las negociaciones de 1966 a 1982, los dos países exploraron varias opciones para resolver la disputa del Subsistema Malvinas. Si bien presentaron progresos significativos en la agenda diplomática, como la mejora de las comunicaciones entre las

islas y el territorio continental, así como algunos acuerdos sobre cooperación comercial, la cuestión de la soberanía permaneció sin solución.

A mediados de la década de 1970, la situación se complicó más por el comportamiento británico unilateral, lo que resultó en un reclamo argentino de escenarios multilaterales a pesar de la aprobación de la nueva resolución de la Asamblea General de la ONU, que instaba a ambas partes a continuar las negociaciones. El diálogo formal, que había mostrado cierto dinamismo en la década anterior, fue reemplazado por encuentros exploratorios que no han avanzado gradualmente.

Un momento clave en la argumentación argentina se dio en septiembre de 1964, cuando el Embajador José María Ruda presentó su alegato ante el Subcomité III del Comité Especial de Descolonización de la ONU. En su discurso, Ruda fundamentó los derechos soberanos argentinos sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, enfatizando que la ocupación británica de 1833 constituyó un acto de usurpación basado en el uso de la fuerza. Argumentó que la presencia británica en las islas no puede ser justificada bajo el principio de libre determinación de los pueblos, dado que la población actual fue implantada por el Reino Unido mediante una política migratoria controlada, que impidió el asentamiento de ciudadanos argentinos (Ministerio de Relaciones Exteriores, s.f.).

El alegato de Ruda subrayó que el Reino Unido perpetúa una situación colonial al mantener su control sobre el territorio mediante el reemplazo de la población original por una comunidad de origen británico. En este sentido, sostuvo que el principio de integridad territorial debía prevalecer sobre el derecho a la libre determinación, ya que este último no puede aplicarse cuando una potencia ocupante ha alterado la composición demográfica del territorio en disputa. De esta manera, Ruda reivindicó la aplicación de la Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de la ONU, que establece el fin del colonialismo y protege la

integridad territorial de los Estados afectados por la ocupación extranjera (Ministerio de Relaciones Exteriores, s.f.).

A partir de 1980 surgieron enfoques nuevos que incluían la posibilidad de transferencias de soberanía bajo ciertas condiciones, pero tampoco progresaron. Finalmente, a inicios de 1982, las propuestas argentinas para conformar una comisión permanente de negociación no obtuvieron respuesta clara por parte del Reino Unido, lo que llevó al gobierno argentino a hacer públicas las dificultades del diálogo. Este clima de frustración diplomática, sumado a la percepción de una postura inflexible por parte del Reino Unido y el contexto político interno de Argentina bajo la dictadura de Leopoldo Fortunato Galtieri, intensificó las tensiones, las cuales culminaron con Galtieri tomando la decisión de recuperar las islas por la fuerza el 2 de abril de 1982.

Esta decisión estuvo marcada por una serie de factores que pueden identificarse, en primer lugar, por un grave error de cálculo por parte de la dictadura, que consideraba que la coyuntura internacional era favorable y que el Reino Unido no respondería militarmente a la invasión, lo cual resultó ser una evaluación equivocada. Asimismo, el conflicto fue visto como una estrategia para la legitimación interna del gobierno de facto, que buscaba unificar a la población tras una causa nacional en un contexto de crisis política y social. Esta intención se manifestó claramente con el inicio de los preparativos para la invasión en diciembre de 1981, cuando se procedió al alistamiento de tropas.

Por su parte, la postura británica, liderada por el gobierno conservador de Margaret Thatcher, adoptó una actitud más rígida frente a la cuestión de las Malvinas, reforzada por la presión del llamado "Falkland Lobby", que rechazaba cualquier concesión de soberanía. Además, la desconfianza mutua entre ambas naciones se mantuvo como una barrera insalvable para el diálogo, consolidando el escenario que llevó finalmente al conflicto armado.

El 2 de abril de 1982 las tropas argentinas desembarcaron, reduciendo a un pequeño destacamento de Royal Marines⁶ e izando la bandera argentina por primera vez desde 1833. Esta acción fue interpretada por el gobierno británico como una agresión, lo que llevó a la respuesta militar inmediata por parte de Gran Bretaña, respuesta que no fue sencilla pues su ejército se encontraba masivamente implicado en la defensa de Europa Central en el marco de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) "los argumentos de John Nott expresaban la extrema reticencia del ejército y de la RAF para enfrentar un conflicto lejano... cuando las fuerzas terrestres y aéreas británicas estaban masivamente implicadas en Europa Central, en el marco de la OTAN" (Razoux, 2002, pp 14). Sin embargo, la decisión política de Margaret Thatcher de recuperar las islas primó sobre las dudas militares. El almirante Woodward (almirante británico de Royal Navy) convenció a Thatcher de la factibilidad de la operación, afirmando: "Lo único que necesito es su acuerdo y su autorización para empezar a reunir tan pronto como termine esta reunión" (Razoux, 2002, pp 15).

Tras el desembarco argentino, la flota británica se dirigió al Atlántico Sur. El 12 de abril, Londres decretó una zona de exclusión de 200 millas náuticas alrededor de las Malvinas.

La confrontación incluyó intensas batallas aeronavales, donde destaca el hundimiento del crucero argentino General Belgrano⁷, un hecho con un fuerte efecto disuasorio sobre la flota argentina. A pesar de su inferioridad numérica, la aviación argentina demostró efectividad, aunque los aviones Sea Harrier⁸ británicos lograron la superioridad aérea.

⁶ El Cuerpo de Marines Reales (en inglés: Corps of Royal Marines) es la fuerza británica de operaciones anfibias y una importante fuerza de respuesta rápida del Reino Unido.

⁷ En la guerra de las Malvinas participó hasta el 2 de mayo de 1982 cuando recibió el impacto de dos torpedos del submarino británico HMS Conqueror, pereciendo 323 de sus 1093 tripulantes en ese momento. Es el único barco hundido por un submarino nuclear en tiempos de guerra.

⁸ El British Aerospace Sea Harrier es un avión de caza, reconocimiento y ataque

En el frente terrestre, los combates se concentraron en las inmediaciones de Puerto Argentino, culminando con la rendición argentina el 14 de junio de 1982. Francia jugó un papel relevante al compartir los códigos de los misiles Exocet,⁹ lo que permitió a Gran Bretaña implementar contramedidas electrónicas. Asimismo, Estados Unidos, tras una postura inicial ambigua, se alineó con Gran Bretaña, brindando apoyo militar y logístico.

3.1 Consecuencias Posguerra para ambas naciones

Las consecuencias políticas de la guerra fueron inmediatas y contundentes para Argentina. La derrota adelantó la caída de la Junta Militar, que había gobernado el país desde 1976. Esto dio paso a la transición democrática culminando con la asunción de Raúl Alfonsín, presidente elegido democráticamente en 1983. Este cambio político también significó una postura más moderada en la escena internacional. Sin embargo, la sociedad argentina quedó marcada por un profundo sentimiento de frustración y luto, debido a la pérdida de cientos de jóvenes soldados, muchos de ellos llevados sin el entrenamiento adecuado.

En el aspecto militar, se puso en evidencia la falta de preparación de las fuerzas armadas argentinas para enfrentar una guerra de tal magnitud como lo fue esta. Argentina contaba con un número importante de soldados pero no poseía el material militar adecuado, además de una limitada coordinación. La Fuerza Aérea y la Armada argentinas lograron algunos éxitos iniciales pero sufrieron grandes pérdidas en lo que son buques y aviones. Esta derrota también llevó a la desmoralización de las fuerzas armadas y a un cuestionamiento de su rol en la sociedad. Además de que se impulsó un gran debate interno en relación a los errores estratégicos que se tuvieron durante el combate.

⁹ El Exocet es un misil antibuque. Es un arma del tipo «dispara y olvida» que vuela al ras del mar y puede maniobrar en la carrera final al objetivo.

En lo que respecta al campo económico, las consecuencias fueron negativas para Argentina ya que atravesaba una profunda crisis financiera. Esta derrota aumentó su deuda externa y requirió de ajustes económicos significativos. Además la conmoción de la guerra generó divisiones y polarización en la sociedad. Los veteranos de guerra sufrieron un abandono por parte del Estado durante muchos años, lo que provocó un fuerte resentimiento y demandas de reconocimiento.

Por otro lado, el Reino Unido experimentó un efecto reparador en su política interna. La victoria generó un consolidamiento en el liderazgo de Margaret Thatcher, quien obtuvo el apodo de "Dama de Hierro". Recuperar las islas generó en el país un sentimiento de orgullo nacional y reafirmó el posicionamiento que tenía Reino Unido en el escenario internacional. Sin embargo, la guerra también tuvo un alto costo humano y económico. El Reino Unido perdió varios buques de guerra y aviones, y lamentó la muerte de cientos de soldados. Además, el mantenimiento de una presencia militar en las islas resultó muy costoso.

Desde la mirada militar, el conflicto demostró la importancia de la logística, la inteligencia, la tecnología y la eficacia de las fuerzas especiales. La guerra tuvo un notable impacto en la industria armamentística. Lo aprendido de lo que sucedió llevó a la modernización de las fuerzas armadas británicas y a la adopción de nuevas estrategias de defensa.

En el ámbito económico, el Reino Unido enfrentó un gran desafío a causa de los costos de la guerra y el mantenimiento de las islas. A pesar de todo esto, la victoria fortaleció su posición en el ámbito internacional y contribuyó a un período de estabilidad interna, contrariamente a lo que le sucedió al país argentino.

En cuanto a las relaciones internacionales, el apoyo de Estados Unidos y Francia al Reino Unido afectó sus vínculos con Latinoamérica. El Reino Unido ha sido objeto de

críticas por su política colonial y su resistencia a discutir la soberanía de las islas. La controversia por las Malvinas ha seguido siendo un punto de tensión entre ambos países, lo que ha llevado a numerosas instancias de mediación y diálogo. En este contexto, la guerra dio inicio a una nueva fase en la disputa, donde los reclamos diplomáticos y el respaldo internacional adquirieron una importancia creciente.

El período que le sigue a la guerra, se caracterizó por una intensa actividad diplomática y política en torno a la cuestión de las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes. La comunidad internacional, a través de las Resoluciones de la Asamblea General de la ONU, mantuvo una posición homogénea que instaba a ambas partes a reanudar las negociaciones y encontrar una solución pacífica.

En septiembre de 1982, durante el período de sesiones de la Asamblea General, se aprobó la Resolución 37/9, que reafirmó las disposiciones de las Resoluciones 2065 (XX) y 3160 (XXVIII). Esta Resolución instó a Argentina y al Reino Unido a reanudar las negociaciones para encontrar una solución pacífica a la disputa de soberanía, subrayando la importancia de considerar los intereses de los habitantes de las Islas Malvinas. La Resolución fue aprobada con 90 votos a favor, 52 abstenciones y 12 votos en contra, entre ellos el de Gran Bretaña.

El regreso de la democracia en Argentina en 1983 permitió al gobierno reafirmar su compromiso con una solución pacífica. Ese mismo año, la Asamblea General adoptó la Resolución 38/12, que lamentó la falta de avances en las negociaciones y reiteró el llamado a ambas partes para reanudar el diálogo. Las resoluciones posteriores, como la 39/6 en 1984 y la 40/21 en 1985, continuaron subrayando la necesidad de negociaciones pacíficas. Especialmente relevante fue la reafirmación de la inaplicabilidad del principio de autodeterminación en el caso de las Malvinas, dado el carácter trasplantado de su población.

Este último aspecto es crucial, ya que la ONU entendió que los habitantes de las Malvinas, al ser una población trasplantada por la potencia colonial, no constituían un pueblo con derecho a la libre determinación. Desde 1983, los habitantes de las islas han tenido estatus de ciudadanos británicos, según la Ley de Nacionalidad Británica. Esto refuerza la idea de que aceptar la autodeterminación en este caso equivaldría a permitir que un grupo de ciudadanos de la potencia colonial decida el destino de un territorio que fue despojado a otro Estado mediante un acto de fuerza.

La persistencia del Reino Unido en rechazar las negociaciones de soberanía también puede interpretarse dentro de un contexto más amplio de geopolítica postcolonial. Si bien la comunidad internacional y la ONU han insistido en la reanudación de las conversaciones, el Reino Unido ha mantenido su posición apelando a un discurso de autodeterminación inaplicable. Esta postura no sólo contraviene las recomendaciones de la ONU, sino que también perpetúa una situación de tensión en el Atlántico Sur, con implicaciones no solo políticas sino también económicas y estratégicas.

En un primer momento, sostuvieron que la disputa de soberanía había cesado. Posteriormente, su discurso evolucionó hacia la invocación de la autodeterminación, supeditando la solución de la controversia a la decisión de los actuales habitantes de las islas.

El Reino Unido ha continuado con actividades unilaterales en el área en disputa, incluyendo la exploración y explotación de recursos naturales y actividades militares, a pesar de las resoluciones de la ONU que instan a abstenerse de modificar la situación mientras se desarrolla el proceso de negociación. Argentina ha denunciado la creciente militarización del Atlántico Sur por parte del Reino Unido ante el Consejo de Seguridad de la ONU. La disputa se ha mantenido como un tema en la agenda permanente de la Asamblea

General de la ONU desde 2004, y el Secretario General tiene un mandato de buenos oficios en este tema.

En 1994, con la reforma de la Constitución Nacional, Argentina reforzó su posición sobre la soberanía de las islas mediante la Disposición Transitoria Primera de la Constitución Nacional, declarando la Cuestión Malvinas como un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino. Esta disposición consagra el compromiso de recuperar dichos territorios a través de medios pacíficos y conforme a los principios del derecho internacional:

“La Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, por ser parte integrante del territorio nacional. La recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía, respetando el modo de vida de sus habitantes y conforme a los principios del derecho internacional, constituye un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino”. (Constitución de la Nación Argentina, 1994, Disposición Transitoria Primera)

En 1990, la "Declaración Conjunta sobre Conservación de Recursos Pesqueros" estableció la Comisión de Pesca del Atlántico Sur (CPAS) para la conservación de especies en el Atlántico Sur. Sin embargo, la cooperación en este ámbito se interrumpió en 2005 debido a acciones unilaterales británicas, como lo fueron las emisiones de licencias pesqueras a largo plazo que se fueron mencionando anteriormente. Posteriormente se intentó renegociar en 2006 y 2007 aunque siguieron sin lograr acuerdos. En 1995, la "Declaración Conjunta sobre Cooperación en Actividades Costa Afuera" abordó la exploración y explotación de hidrocarburos en el Atlántico Sudoccidental. Las diferencias entre ambos países respecto al ámbito espacial de cooperación llevaron a la interrupción de las negociaciones en el año 2000. Argentina declaró la terminación del acuerdo en 2007 y

estableció sanciones para empresas que operaran sin autorización en la plataforma continental.

La Declaración Conjunta de 1999 incluyó acuerdos para restablecer vuelos regulares entre el continente y las Islas Malvinas, operados por LATAM. Posteriormente, en 2019 se acordó un segundo vuelo semanal entre San Pablo y las islas, con escalas en Córdoba. Sin embargo, la pandemia de COVID-19 suspendió estas operaciones, y el servicio aéreo no se reanudó. Asimismo, en 1999 Argentina y el Reino Unido acordaron la construcción de un monumento en el cementerio de Darwin para homenajear a los caídos argentinos en el conflicto de 1982. En 2016, se implementó un plan humanitario en colaboración con el Comité Internacional de la Cruz Roja, que permitió identificar los restos de 115 soldados no identificados. (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, periodo 1989-2023)

A pesar de estos esfuerzos de negociación y las dificultades que se presentaron a lo largo de todos estos años, la Cuestión Malvinas sigue siendo una política de estado para la República Argentina, con el objetivo permanente de recuperar la soberanía a través de medios pacíficos y respetando el derecho internacional.

3.2 Rol de los Recursos Naturales en la Intensificación de la Disputa

La disputa por las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur ha trascendido la mera reclamación territorial para intensificarse debido a la creciente importancia de los recursos naturales presentes en la región. Estos recursos, que incluyen principalmente la pesca y, en menor medida, los hidrocarburos, no solo representan un valor económico considerable, sino que también se han convertido en un factor geopolítico clave. Su explotación y control han sido determinantes en la formulación de estrategias y políticas por parte de los actores involucrados. En este contexto, la interacción entre intereses

económicos y consideraciones de soberanía ha profundizado el conflicto, evidenciando cómo los recursos naturales desempeñan un rol central en las disputas internacionales. Este apartado explorará cómo dichos factores han intensificado la disputa, subrayando su relevancia dentro de las dinámicas de política exterior de Argentina y el Reino Unido.

El Reino Unido ha adquirido una política activa de apropiación del espacio y explotación de los recursos en las islas subantárticas, una estrategia que se materializa principalmente mediante la creación y expansión unilateral de Áreas Marinas Protegidas (AMP) y la ampliación de la emisión de licencias de pesca. Si bien la creación de las AMP se presenta bajo un discurso conservacionista enfocado en la protección del ecosistema marino, diversos autores interpretan esta medida como un mecanismo para legitimar la ocupación y reforzar el control sobre los recursos pesqueros. Como señala Ortega (2024) en “El coto de pesca: La austromerluza en las Georgias, Sandwich del Sur e islas antárticas (2012-2023)”, estas iniciativas constituyen una herramienta clave en la política británica para consolidar su influencia sobre el área y limitar el acceso de actores externos a valiosos recursos marinos.

Esta estrategia, que Díaz (2020) conceptualiza como una manifestación de poder blando, permite al Reino Unido posicionarse como un actor comprometido con la protección del medio ambiente, mientras simultáneamente refuerza sus reivindicaciones de soberanía sobre territorios en disputa. En este sentido, Ortega (2024) señala que "Gran Bretaña tiene una política de apropiación del espacio y de los recursos de las islas subantárticas... en búsqueda de legitimar la ocupación de estos espacios bajo una prédica de protección del medio ambiente oceánico." La adopción de un enfoque conservacionista, aunque presentado con intenciones ambientales, evidencia una dimensión estratégica orientada a consolidar su presencia en la región.

De manera paralela a su política conservacionista, el Reino Unido ha llevado a cabo una expansión unilateral en la emisión de licencias de pesca, favoreciendo principalmente a flotas provenientes de los Territorios Británicos de Ultramar, socios comerciales y miembros de la Commonwealth¹⁰. Aunque la extracción de especies en estas aguas es cuantitativamente menor en comparación con las áreas adyacentes a las Islas Malvinas, esta práctica refuerza el sostenimiento de la ocupación británica en la región. Esta estrategia no solo ha intensificado las tensiones locales, sino que también ha generado fricciones con aliados tradicionales, como los Estados Unidos, debido a la ausencia de consenso en la Comisión para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos (CCRVMA). La situación pone de manifiesto las complejas dinámicas geopolíticas subyacentes y las tensiones entre intereses económicos, ambientales y soberanos.

Desde la perspectiva de la ecología política, la apropiación y explotación de los recursos naturales por parte del Reino Unido en las Islas Malvinas se analiza bajo un enfoque crítico que cuestiona las dinámicas de poder subyacentes. Berardi (2022) sostiene que, desde la época colonial, los recursos naturales circundantes a las islas han sido un eje central del interés imperial británico, una dinámica que persiste en el siglo XXI. Esta explotación unilateral no solo genera tensiones por el control de los recursos, sino también conflictos ambientales debido al impacto de las actividades extractivas en los ecosistemas de los mares del Sur. Como señala la autora: "De forma unilateral, Reino Unido ha llevado adelante la apropiación y explotación de estos recursos, que los tomó como propios y en función de esto los explota para su beneficio."

Alessandrini (2019) señala que la presencia británica en la región ha evolucionado hacia un enfoque estratégico que no solo se limita al control territorial, sino que también se

¹⁰ La Mancomunidad de Naciones (en inglés, Commonwealth of Nations), antes denominada Mancomunidad Británica de Naciones (British Commonwealth of Nations), es una organización compuesta por 56 países soberanos que, con la excepción de Togo, Gabón, Mozambique y Ruanda, comparten lazos históricos con el Reino Unido. En el pasado, Irlanda y Zimbabue también formaron parte de ella.

extiende al dominio de los recursos naturales y al incremento del factor militar. Esto genera una “restricción oceánica de nivel estratégico” para la Argentina, que afecta su capacidad para desarrollar una política marítima integral y para defender su soberanía. Según Alessandrini, “la realidad es que, en la actualidad, la Argentina tiene vedados gran parte de sus espacios marítimos jurisdiccionales debido a una restricción oceánica de nivel estratégico por parte del poder británico” (2019, p. 140)

Asimismo, el conflicto trasciende la política nacional, adquiriendo un alcance regional debido a la importancia de las rutas de comunicación, los recursos pesqueros y la proyección hacia la Antártida. La ocupación británica no solo implica una disputa bilateral entre Argentina y Reino Unido, sino que también genera interrogantes en la relación con otros países de la región y plantea desafíos geopolíticos de gran relevancia para la formulación de una política de defensa efectiva en el Atlántico Sur.

3.3 Reflexiones preliminares

Luego de este exhaustivo análisis se puede observar la necesidad de repensar las estrategias de política exterior de Argentina, incorporando elementos económicos, tecnológicos y ambientales que complementan el enfoque diplomático tradicional. A pesar de los esfuerzos que se realizaron en los diversos organismos internacionales las negociaciones no han alcanzado avances significativos en torno a la cuestión de la soberanía. Este estancamiento sugiere la importancia de diversificar las estrategias diplomáticas, incluyendo iniciativas que promuevan la cooperación científica, ambiental y económica para generar consensos y visibilizar las restricciones impuestas por la ocupación británica.

En este contexto, resulta crucial la incorporación de enfoques estratégicos que fortalezcan la capacidad de Argentina para gestionar la disputa soberana. La inteligencia

económica, concepto mencionado con antelación en el marco teórico del presente trabajo, se posiciona como una herramienta clave para anticipar movimientos de actores internacionales, proteger los intereses económicos nacionales y diseñar estrategias que optimicen el aprovechamiento de los recursos naturales. Su aplicación en la gestión de los recursos pesqueros del Atlántico Sur permitiría no solo reforzar el reclamo argentino sino también fomentar un desarrollo económico sostenible en la región.

La dimensión ambiental ha cobrado importancia en los conflictos internacionales, como lo demuestra la expansión de las Áreas Marinas Protegidas (AMP) por parte del Reino Unido. Aunque presentadas como iniciativas de conservación, estas acciones son vistas como formas de legitimación territorial. Argentina debe mejorar su presencia científica y capacidad de supervisión en el Atlántico Sur, evitando que las justificaciones ambientales respalden ocupaciones ilegítimas.

Desde un enfoque discursivo, el Reino Unido basa su posición en el principio de autodeterminación, aunque este no es aplicable al caso de las Islas Malvinas según la ONU. Esto subraya la necesidad de que Argentina fortalezca sus narrativas, planteando la Cuestión Malvinas como un caso de ocupación colonial. La apelación al derecho internacional y a principios éticos globales es crucial para fortalecer la reclamación argentina.

El componente militar sigue siendo relevante, ya que las restricciones impuestas por el Reino Unido destacan la necesidad de que Argentina refuerce sus capacidades defensivas en el Atlántico Sur. Esto implica asegurar la protección de recursos y zonas estratégicas mediante políticas de seguridad adecuadas.

Por último, el conflicto dejó lecciones políticas y sociales. La transición democrática reafirmó el compromiso de Argentina con una solución pacífica, pero persisten desafíos, como el tardío reconocimiento a los veteranos y la falta de consenso sobre políticas

sostenibles para el Atlántico Sur. La adopción de una política marítima integral es esencial para fortalecer la posición argentina y avanzar en la recuperación de su soberanía.

Capítulo 4: Impacto del Control de los Recursos en el Comercio Internacional Argentino

Los desafíos expuestos en el capítulo anterior evidencian la necesidad de una estrategia integral que combine diplomacia, inteligencia económica y una mayor presencia en el Atlántico Sur. No obstante, más allá de la disputa de soberanía, el control británico sobre los recursos pesqueros en la región tiene un impacto directo en la estructura económica y comercial de Argentina.

El acceso a estos recursos no solo afecta la competitividad de la industria pesquera nacional, sino que también condiciona las relaciones comerciales de Argentina con otros actores internacionales. La administración británica de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur ha permitido el desarrollo de un modelo económico que beneficia principalmente a mercados europeos y asiáticos, generando un escenario desigual en el que Argentina enfrenta restricciones significativas para aprovechar plenamente su potencial pesquero.

El sector pesquero argentino tiene un impacto significativo en la economía nacional, con potencial de expansión si se lograra ejercer un control soberano efectivo sobre los recursos marinos del Atlántico Sur. En este sentido, especies de alto valor comercial como el langostino conocido como "diamante naranja", cuyo precio oscila entre 7.000 y 10.000 dólares por tonelada, representan un mercado lucrativo (Lerena, 2019). Asimismo, el calamar *Illex* es otra de las especies de gran demanda internacional, cuya explotación podría generar mayores ingresos para Argentina si se garantizara una administración adecuada del recurso.

El comercio pesquero argentino enfrenta limitaciones estructurales derivadas de la falta de control sobre los recursos marítimos en el Atlántico Sur. La economía de estas islas depende, en gran medida, de la actividad pesquera. Sin embargo, esta actividad se basa en la explotación de recursos pesqueros en áreas que Argentina reclama como propias, lo que genera una disputa constante con el Reino Unido. Esta problemática se ve agravada por la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR), llevada a cabo por buques extranjeros, con o sin licencias otorgadas unilateralmente por la administración británica en las islas. Dicha actividad ha causado un impacto negativo en la biomasa total y reproductiva de especies clave, afectando la estabilidad del ecosistema y generando una competencia desleal para las empresas argentinas que operan en el sector (Lerena, 2023, pp. 13).

El Reino Unido ha implementado diversas medidas para reforzar su control sobre los recursos pesqueros en la región, entre ellas, como se ha ido mencionando, la emisión de licencias pesqueras que favorece la explotación por parte de actores extranjeros y consolida su presencia en el Atlántico Sur. Estas disposiciones no sólo desconocen los intereses de Argentina, sino que también entran en conflicto con principios internacionales sobre el uso sostenible de los recursos marinos (Berardi, 2019). La implementación de estrategias unilaterales ha convertido a la pesca en el principal sustento económico de las islas, mientras que Argentina enfrenta obstáculos para ejercer un control efectivo sobre ZEE.

Para revertir esta situación, resulta fundamental la implementación de una política pesquera integral que garantice el control efectivo de los recursos marítimos argentinos. Entre las medidas prioritarias se encuentra la regulación de la pesca en la milla 201, el fortalecimiento del consumo interno de productos pesqueros y el impulso de la acuicultura como estrategia de diversificación económica (Berardi, 2019). Asimismo, la cooperación con los países del MERCOSUR y Chile podría fortalecer una postura conjunta en defensa de la soberanía sobre los recursos marinos de la región. En este sentido, se vuelve crucial la

adopción de un plan de defensa nacional que contemple el aumento de la flota pesquera argentina, así como el refuerzo de aeronaves de vigilancia y disuasión para el control de las aguas jurisdiccionales.

Otro desafío importante radica en la concentración de la explotación pesquera en un número reducido de empresas privadas, lo que limita el desarrollo de una industria más competitiva y sostenible (Lerena, 2023). Esta problemática se ve exacerbada por el bajo valor agregado de las exportaciones pesqueras, lo que implica una pérdida de empleos y un menor impacto positivo en el desarrollo regional (Carciofi, et al 2021.). Además, el incumplimiento de la legislación vigente en materia de pesca ha derivado a la captura indiscriminada de especies juveniles y a una explotación irracional de los recursos marinos, comprometiendo la sustentabilidad a largo plazo del sector.

El bajo consumo interno de pescado en Argentina, estimado entre 4,5 y 5 kg per cápita al año, también representa una barrera para el crecimiento del sector. En comparación con otros países pesqueros, donde el consumo es considerablemente mayor, Argentina enfrenta una dependencia significativa de los mercados de exportación, lo que incrementa la vulnerabilidad ante fluctuaciones en la demanda global. Para equilibrar la industria pesquera, se requiere el desarrollo de estrategias que fomenten el consumo interno y reduzcan la dependencia de mercados internacionales (Berardi, 2019).

En este contexto, combatir la pesca INDNR se vuelve una prioridad estratégica para Argentina, dado que esta actividad impide establecer una Captura Máxima Permisible sostenible y afecta la seguridad económica del país en el Atlántico Sudoccidental. Como respuesta a esta amenaza, se han propuesto diversas iniciativas legislativas, tales como la Ley de Control de Actividades Marítimas y la Resolución de la Secretaría de Pesca sobre la explotación estratégica del calamar, cuyo objetivo es fortalecer la soberanía y el control sobre los recursos marinos nacionales.

Según Lerena (2023), la creación de un Ministerio del Atlántico Sudoccidental y Antártida se plantea como una solución para abordar de manera integral las problemáticas relacionadas con la explotación de recursos naturales en la región. Este organismo tendría la función de articular políticas de defensa de la soberanía, conservación de los recursos y promoción de estrategias de desarrollo sostenible. Además, en el marco de la política exterior argentina, se considera esencial exigir al Reino Unido el cese de la actividad pesquera en el Atlántico Sudoccidental y denunciar los Acuerdos de Madrid ante las Naciones Unidas como una forma de reforzar la postura argentina en foros internacionales.

El Reino Unido ha intensificado su control sobre el Atlántico Sur mediante la expansión de Áreas Marinas Protegidas (AMP), que abarcan zonas de alto valor pesquero alrededor de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur (Pescare, 2024). Estas AMP, establecidas unilateralmente desde 2011, no solo buscan proteger los ecosistemas marinos, sino también asegurar el acceso a recursos naturales estratégicos como el krill y la merluza negra.

Esta expansión incluye una franja de 164.000 kilómetros cuadrados que se extiende sobre partes de la Zona Económica Exclusiva Argentina (ZEEA) y aguas internacionales adyacentes (Pescare, 2024). Argentina rechaza enérgicamente estas acciones, considerándolas una violación de su soberanía marítima y de los principios del derecho internacional.

Estas restricciones impuestas por el gobierno británico, impactan negativamente en la flota pesquera argentina. Estas medidas limitan el acceso a áreas de pesca ricas, afectando la capacidad operativa y económica de las empresas pesqueras argentinas. Se estima que estas capturas representan entre 650 y 1.000 millones de dólares anuales, lo que equivale aproximadamente al 50% de las exportaciones pesqueras argentinas (Pescare, 2024).

La pesca ilegal dentro de la ZEEA y en las áreas circundantes, realizada por flotas extranjeras, agrava aún más la situación (Efe, 2024). Esta actividad no solo explota los recursos marinos argentinos, sino que también genera una competencia desleal en el mercado internacional, afectando los precios y la posición de Argentina como exportador pesquero. Además, la falta de una estrategia firme por parte del gobierno argentino para contrarrestar estas acciones ha permitido que esta situación persista, consolidando la internacionalización del Atlántico Sur y la extracción de recursos que pertenecen a la misma ecología que los recursos argentinos (La Prensa, 2025).

Se estima que los ingresos totales generados por la pesca en las Malvinas alcanzan aproximadamente 1.000 millones de dólares anuales, una cifra significativa que Argentina podría aprovechar en beneficio de su desarrollo económico y productivo. La recuperación de estos recursos permitiría fortalecer la industria pesquera nacional, generar empleo en el litoral patagónico y potenciar las exportaciones, consolidando así una mayor autonomía económica en la región (La Prensa, 2025).

En contraste, la industria pesquera argentina enfrenta también otros desafíos que afectan su productividad y rentabilidad. Entre ellos se puede destacar, además de las restricciones de acceso con la ampliación de AMP por parte del Reino Unido, la pesca ilegal por parte de flotas extranjeras explota los recursos marinos argentinos y genera competencia desleal. Estas flotas operan dentro de las 200 millas alrededor de las islas, capturando recursos migratorios argentinos, lo cual está condenado por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar¹¹.

Un caso paradigmático de esta problemática es el de los barcos pesqueros chinos los cuales representan una amenaza significativa para los recursos marinos de Argentina, generando además una competencia desleal en la región. Buques de bandera china han sido

¹¹ Según la CONVEMAR, los Estados deben gestionar los recursos en su ZEE (art. 56) y cooperar en la conservación de especies migratorias (art. 63). La captura de recursos migratorios argentinos sin acuerdo con Argentina contradice estos principios.

identificados como partícipes en actividades de pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR) dentro de aguas jurisdiccionales argentinas. Estos buques, conocidos por sus prácticas de pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR), operan principalmente en alta mar, al borde de la Zona Económica Exclusiva (ZEE) argentina, realizando incursiones ilegales dentro del Mar Argentino. A diferencia de otras flotas, estos buques no adquieren licencias de pesca británicas en la zona de las Islas Malvinas. La frecuencia de incidentes pesqueros relacionados con buques chinos ha posicionado a Argentina como uno de los países más afectados durante la segunda década del siglo XXI (Oviedo, 2021). Además, estas embarcaciones son reconocidas internacionalmente por sus violaciones a la soberanía de los Estados, las violaciones a los Derechos Humanos y la destrucción ambiental que generan (Schvartzman, et al sf).

La ausencia de una estrategia clara por parte del gobierno argentino para contrarrestar la pesca ilegal ha permitido que esta problemática persista. En este sentido, los Acuerdos de Madrid, firmados en 1989 y 1990, han sido interpretados por algunos sectores como un consentimiento implícito para la explotación pesquera en el área de las Islas Malvinas. Este escenario ha generado una asimetría en la administración de los recursos pesqueros, afectando la capacidad de Argentina para ejercer un control efectivo sobre sus aguas jurisdiccionales.

4.1 Impacto económico y proyección comercial de la pesca en un escenario de soberanía argentina

La actividad pesquera en el Atlántico Sur tiene una contribución considerable en el PBI de las Islas Malvinas, lo que demuestra su alto valor económico, esto lleva a

cuestionarse que la recuperación del control argentino sobre los recursos pesqueros en las aguas circundantes a las Islas Malvinas podría representar un impacto significativo en la economía del país.

En un escenario donde Argentina ejerza soberanía sobre estos recursos, se proyecta un aumento en el PBI nacional debido a la expansión del sector pesquero. La incorporación de estos recursos a la economía argentina podría generar un incremento en las exportaciones de productos pesqueros y la creación de empleo en sectores vinculados, tales como la captura, el procesamiento, la logística y la comercialización. Actualmente, el empleo en la pesca marítima representa el 0,4% del empleo privado registrado en Argentina, con un total de 24.576 puestos de trabajo en 2022 (Ministerio de Economía 2024). Si Argentina administrara los recursos pesqueros actualmente explotados en la zona de Malvinas, podría esperarse un aumento proporcional en la generación de empleo, beneficiando tanto a las economías regionales como a la estructura productiva nacional.

En el caso del calamar *Illex argentinus*, en la actualidad, Mar del Plata es el principal puerto de desembarque de la flota potera¹², que opera con embarcaciones especializadas para la captura de este tipo de calamar, especie que ha mostrado una participación creciente en la producción pesquera nacional (Ministerio de Economía 2024); y especie que ha demostrado ser una de las más relevantes en la actividad pesquera de las Islas Malvinas, representando una parte sustancial de las capturas y exportaciones de la región. Es por esto mismo que el control argentino sobre el recurso permitiría diversificar la oferta exportadora, reducir la dependencia de sectores tradicionales y mejorar la competitividad en el comercio internacional.

¹²Los buques poteros son los que tienen actividad nocturna, con un arte de pesca específico para el calamar, concentrando los cardúmenes con potentes lámparas.

La creciente demanda internacional del calamar refuerza su potencial como recurso estratégico. Actualmente, el 95% de las capturas de *Illex argentinus* son realizadas por Argentina (27,12%), China (27,10%), Taiwán (24,32%) y Corea del Sur (16,12%), con un mercado de exportación dominado por Corea, China, Tailandia y Singapur (Pescare, 2022). En este sentido, el control argentino sobre el recurso permitiría diversificar la oferta exportadora, reducir la dependencia de sectores tradicionales y mejorar la competitividad en el comercio internacional (Pescare 2022).

Argentina, al ser el único país con una flota potera propia, posee una ventaja significativa para el manejo sostenible de la especie *Illex argentinus*, cuyo aprovechamiento puede ser optimizado mediante la implementación de políticas pesqueras adecuadas. Esta flota se distingue por operar con artes de pesca altamente selectivas, lo que permite reducir la captura incidental de especies no objetivo y mejorar la calidad del producto final. El *Illex argentinus* es una especie migratoria cuya población se renueva anualmente, lo que presenta desafíos para su gestión, dado que su distribución abarca la ZEE de Argentina, Uruguay y Brasil, además de las aguas internacionales y la Zona de Conservación de Malvinas (Pescare, 2022). La falta de una organización regional de manejo pesquero que regule la explotación de manera coordinada ha generado una presión pesquera considerable, lo que pone en riesgo la sostenibilidad de la especie (Pescare, 2022). En este contexto, la gestión del recurso por parte de Argentina puede garantizar un aprovechamiento más sostenible, apoyado en medidas que favorezcan la conservación y la regulación del esfuerzo pesquero.

4.2 Oportunidades derivadas de la recuperación de la soberanía sobre las Islas Malvinas: Rutas marítimas y expansión comercial

En adición a los beneficios derivados del control de los recursos pesqueros, la recuperación de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas también implicaría un

acceso ampliado a diversas rutas marítimas estratégicas en el Atlántico Sur. Esta región, en particular, alberga una de las zonas de mayor tránsito marítimo, conectando los océanos Atlántico y Pacífico, lo que otorga a las islas una posición geopolítica privilegiada. Actualmente, Argentina opera dentro de un conjunto limitado de rutas comerciales, con un enfoque principal en los puertos de la costa atlántica. El control de estas rutas no solo mejoraría la seguridad y eficiencia en la navegación comercial, sino que también permitiría a Argentina fortalecer su influencia en las principales rutas de transporte de mercancías, principalmente en sectores vinculados al comercio internacional de productos pesqueros.

Históricamente, las Malvinas han constituido un punto clave en la navegación del Atlántico Sur, actuando como puerto de escala para embarcaciones que transitan entre los océanos Atlántico y Pacífico (Haller, 2020 pp 319). La posición estratégica del archipiélago ha facilitado el abastecimiento, la reparación de navíos y la conexión con mercados internacionales a través de rutas marítimas que vinculan Sudamérica con Europa, América del Norte y Asia.

Desde el siglo XIX, los registros portuarios de las islas han evidenciado una intensa actividad marítima con conexiones directas con Montevideo, la Patagonia continental y el Estrecho de Magallanes (Haller, 2020 pp 320). Bajo la administración británica, las Malvinas se consolidaron como un enclave logístico fundamental, brindando servicios a buques comerciales y de exploración. En este sentido, la recuperación del control sobre el archipiélago permitiría a Argentina reactivar estos flujos comerciales y optimizar su acceso a mercados estratégicos.

Asimismo, las Islas Malvinas servirían como plataforma para la proyección argentina en la Antártida, posibilitando la creación de una ruta marítima directa para el abastecimiento de bases científicas y el desarrollo del turismo antártico. Actualmente, los buques que operan en la región deben depender de puertos en el continente, lo que limita la

eficiencia logística. Con una infraestructura desarrollada en las islas, Argentina podría consolidar su presencia en el Atlántico Sur y fortalecer su posición en la gobernanza antártica.

En términos de conectividad global, el control de las Malvinas permitiría revitalizar la histórica ruta entre el Atlántico y el Pacífico a través del Estrecho de Magallanes, ofreciendo servicios de aprovisionamiento y logística a embarcaciones que transitan entre Sudamérica, Oceanía y Asia. Esta nueva dinámica comercial no sólo fortalecería la integración económica de Argentina con otros mercados, sino que también aumentaría su capacidad de negociación en foros internacionales de comercio marítimo.

4.3 Posiciones de los países de la región frente a la explotación de recursos en Malvinas

Además de su importancia comercial y geoestratégica, el tema de las Islas Malvinas también se incluye en el contexto de la colaboración y la posición regional de América Latina. La disputa de la soberanía no solo afecta las dinámicas bilaterales entre Argentina y el Reino Unido, sino que también involucra a los países del MERCOSUR, la ALADI y otros organismos internacionales, que han adoptado posturas activas con respecto a la explotación de los recursos naturales en la región.

La postura de los países de la región, en particular los del MERCOSUR y la ALADI, en relación con la explotación de recursos naturales en las Islas Malvinas, se distingue por un sólido respaldo a los derechos de soberanía de Argentina y un rechazo a las acciones unilaterales llevadas a cabo por el Reino Unido en la zona. Esta posición se fundamenta en el principio de integridad territorial y en el derecho de los Estados a la soberanía permanente sobre sus recursos naturales (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2010 pp 206).

Los países de la región han manifestado su preocupación por la exploración y explotación de recursos naturales renovables y no renovables en la plataforma continental

argentina, actividades que contravienen la resolución 31/49 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Dicha resolución insta a ambas partes a abstenerse de adoptar decisiones que entrañen la introducción de modificaciones unilaterales en la situación mientras las islas estén atravesando por el proceso recomendado por la Asamblea General (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2010 pp 13).

Dentro de este panorama, diversas naciones del MERCOSUR y la UNASUR se han comprometido a denegar la entrada a sus puertos de buques que porten el estandarte ilegal de las Islas Malvinas. De manera similar, se han obligado a intercambiar datos sobre barcos con recorridos que incluyan las islas y que estén destinados a actividades de hidrocarburos y/o mineras ilícitas en la plataforma continental argentina. Además, se reconoce el derecho de la República Argentina a iniciar acciones legales, respetando íntegramente el derecho internacional, contra las acciones no autorizadas de exploración y extracción de hidrocarburos en el área en disputa (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2010 pp 206).

La cuestión de las Islas Malvinas se ha consolidado como un tema de relevancia regional, trascendiendo la mera disputa territorial y arraigándose en el imaginario sociopolítico latinoamericano. Sin embargo, la persistente controversia sobre la soberanía y las acciones unilaterales del Reino Unido obstaculizan la cooperación bilateral en otros ámbitos. La inclusión de las Islas Malvinas en el régimen de "Asociación de los Países y Territorios de Ultramar" de la Unión Europea se considera incompatible con los derechos de Argentina y la existencia de una disputa de soberanía (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2010 pp 220).

4.4 Aplicación de la Inteligencia Económica en la Recuperación de Soberanía sobre los Recursos Pesqueros

El control de los recursos naturales en el Atlántico Sur no solo tiene implicancias económicas y comerciales, sino que también constituye un eje estratégico en la disputa por la soberanía. Como se ha analizado en los apartados anteriores, la recuperación de la soberanía sobre las Islas Malvinas y sus recursos conlleva oportunidades geopolíticas, comerciales y de cooperación regional que requieren un enfoque integral y basado en el conocimiento. En este marco, la inteligencia económica se erige como una herramienta fundamental para potenciar la estrategia argentina en el Atlántico Sur. Si bien el control efectivo de las Islas Malvinas brindaría oportunidades para la proyección geopolítica y económica del país, su aprovechamiento óptimo requiere de un análisis sistemático de las dinámicas comerciales y los actores involucrados en la explotación de los recursos naturales. En este sentido, la Inteligencia Económica (INTECO) puede ser útil para diseñar una estrategia de poder infraestructural y alcanzar el objetivo de recuperación de la soberanía sobre los recursos pesqueros en la zona del Atlántico Sur (Bonafina, Fernández Reigosa y Pereyra, 2022).

La utilización de la inteligencia económica en la actividad pesquera implica la creación de un sistema de información que integre datos sobre la biomasa disponible, los patrones de migración de especies, los niveles de explotación sostenibles y la fluctuación de la demanda en los mercados internacionales. Argentina podría desarrollar mecanismos para monitorear y predecir las condiciones del ecosistema marino con el objetivo de optimizar la explotación de sus recursos, garantizando su sustentabilidad a largo plazo y su valor estratégico dentro del comercio exterior. Además, el análisis de la información recolectada permitiría identificar actores clave en la explotación de los recursos pesqueros, incluyendo empresas, gobiernos y organizaciones, así como sus intereses y estrategias (Bonafina et al., 2022).

En términos de competitividad, el acceso a información estratégica sobre las prácticas de pesca ilegal en la región permitiría a Argentina fortalecer su capacidad de vigilancia y control sobre sus aguas jurisdiccionales. Dicho concepto aplicado al análisis de las rutas de pesca ilegales podría ser utilizado para diseñar estrategias de fiscalización más eficientes y establecer acuerdos internacionales que fomenten la cooperación en la lucha contra la pesca no declarada y no reglamentada. De esta manera, se podría reducir la pérdida de recursos naturales y mejorar la posición de Argentina como proveedor confiable de productos pesqueros. Además, la aplicación de la INTECO permitiría evaluar el impacto económico de las licencias de pesca otorgadas por el Reino Unido en torno a las Islas Malvinas, las empresas que las poseen y las estructuras que consolidan el control británico sobre el archipiélago (Bonafina et al., 2022).

Otro aspecto relevante es la optimización de las exportaciones pesqueras a partir del análisis detallado de las preferencias de consumo en distintos mercados. Se podría facilitar la identificación de oportunidades comerciales en países donde la demanda de especies como el calamar *Illex argentinus* o la merluza negra se encuentra en crecimiento. Con esta información, los actores del sector podrían adaptar sus estrategias de producción y comercialización, ajustando su oferta a las exigencias de calidad y certificación medioambiental requeridas por los principales importadores.

Asimismo, el desarrollo de un sistema de inteligencia económica aplicado a la pesca podría contribuir a la formulación de políticas de incentivos para la industria pesquera nacional, promoviendo la innovación tecnológica y la incorporación de nuevas técnicas de procesamiento y conservación de productos marinos. Al fortalecer la cadena de valor pesquera mediante estrategias basadas en el conocimiento y la información, Argentina podría posicionarse como un actor clave en la industria global de productos del mar. En este contexto, la inteligencia económica también podría utilizarse para desarrollar estrategias que

aumenten los costos de acceso a los recursos pesqueros para aquellas firmas que operen en Malvinas sin la autorización argentina, incluyendo sanciones económicas y la aplicación de presión militar que incremente los costos de seguros para las empresas involucradas (Bonafina et al., 2022).

Desde una perspectiva geopolítica, el uso de esta noción podría reforzar la capacidad de negociación de Argentina en foros internacionales, permitiéndole respaldar con datos sólidos sus reclamos sobre la soberanía en la región. La recopilación de información sobre acuerdos pesqueros de otras naciones con el Reino Unido y el análisis de las tendencias del comercio pesquero mundial podrían ser herramientas clave para desarrollar una diplomacia económica más efectiva. Además, la inteligencia económica permitiría detectar amenazas y debilidades en el sistema económico nacional y desarrollar estrategias para contrarrestar las políticas implementadas por el gobierno colonial en Malvinas que consolidan la ocupación y explotación de los recursos (Bonafina et al., 2022).

Finalmente, la aplicación de este enfoque a la gestión de los recursos pesqueros podría derivar en la consolidación de Argentina como un actor líder en la conservación y explotación sostenible de los mares del Atlántico Sur. Con una política basada en la información estratégica, el país podría no solo garantizar el aprovechamiento racional de sus recursos, sino también fortalecer su posición en la arena internacional y contribuir a la seguridad alimentaria global. En definitiva, la inteligencia económica se configura como una disciplina clave para la defensa de la soberanía argentina en el Atlántico Sur, permitiendo el diseño de estrategias que articulen la protección de los recursos pesqueros con el desarrollo económico y la proyección internacional del país.

IV: Balances y conclusiones.

En el presente trabajo se ha analizado en profundidad la relevancia de los recursos pesqueros en el Atlántico Sur, destacando su doble papel como un activo económico fundamental tanto para el Subsistema Malvinas como para la República Argentina, y como un factor central en la disputa por la soberanía territorial entre Argentina y el Reino Unido. A través de un enfoque integral que abarcó dimensiones económicas, geopolíticas, ambientales y estratégicas, se ha demostrado que la explotación de estos recursos se encuentra imbricada en una dinámica de poder que trasciende lo meramente comercial, influyendo en la proyección internacional del país y en su integración dentro del mercado global.

Uno de los hallazgos más relevantes ha sido la estrecha conexión entre la economía de las Islas Malvinas y la actividad pesquera. La administración británica ha logrado consolidar un esquema de aprovechamiento de los recursos marinos que no solo financia su presencia en la región, sino que también refuerza sus vínculos con actores internacionales, especialmente europeos y asiáticos. La concesión de permisos de pesca a flotas extranjeras ha permitido al Reino Unido ejercer un control efectivo sobre una industria que, en términos de soberanía y desarrollo económico, debería ser parte de la administración argentina. La falta de acceso de Argentina a estos recursos no solo representa pérdidas económicas significativas, sino que también profundiza su dependencia de mercados internacionales, limitando el crecimiento de una industria pesquera nacional más competitiva y autónoma.

Desde una perspectiva geopolítica, la explotación de los recursos pesqueros en el Atlántico Sur ha funcionado como un instrumento de consolidación territorial por parte del Reino Unido. La expansión de Áreas Marinas Protegidas (AMP), bajo el argumento de la preservación ambiental, ha revelado una estrategia más amplia de justificación territorial, restringiendo la capacidad de Argentina para ejercer soberanía sobre estos espacios. En este sentido, resulta fundamental que el país refuerce su presencia científica y de vigilancia en la

región, evitando que la conservación ambiental sea utilizada como un mecanismo de legitimación de la ocupación británica.

En el ámbito de la política exterior, los hallazgos de esta investigación sugieren que Argentina debe diversificar sus estrategias diplomáticas en la cuestión Malvinas. Hasta el momento, el enfoque argentino se ha basado en el derecho internacional y en la búsqueda de apoyo multilateral en organismos internacionales. Sin embargo, los avances han sido limitados, lo que evidencia la necesidad de incorporar nuevas herramientas estratégicas, como la inteligencia económica y la cooperación regional. La inteligencia económica, en particular, se presenta como un recurso clave para anticipar las estrategias británicas, comprender las dinámicas comerciales de la pesca en el Atlántico Sur y diseñar políticas que incrementen los costos operativos para aquellas empresas que exploten los recursos sin autorización argentina.

Asimismo, la explotación de los recursos pesqueros no puede limitarse a un enfoque puramente extractivo, sino que debe considerar la equidad en la distribución de beneficios y la inclusión de las comunidades costeras argentinas en su administración. Este enfoque fortalecería no solo el desarrollo económico nacional, sino que también podría constituirse en una herramienta de cooperación internacional, promoviendo modelos de gobernanza compartidos que prioricen la sostenibilidad y la estabilidad regional. La ausencia de una entidad regional de supervisión ha facilitado la explotación excesiva de especies clave, como el calamar *Illex argentinus*, lo que genera preocupaciones sobre la viabilidad a largo plazo de los recursos marinos y refuerza la necesidad de establecer regulaciones pesqueras más estrictas en la región.

En el contexto actual, la creciente importancia de la dimensión ambiental en las relaciones internacionales demanda que Argentina refuerce su presencia científica y técnica en el Atlántico Sur. La expansión de las Áreas Marinas Protegidas por parte del Reino Unido ha

sido presentada como una medida de preservación ecológica; sin embargo, en la práctica, estas acciones pueden interpretarse como estrategias de consolidación territorial bajo el pretexto del compromiso ambiental. Por ello, es imprescindible que Argentina no solo denuncie estas estrategias, sino que también refuerce sus propias iniciativas de conservación y monitoreo, garantizando la sostenibilidad de los recursos pesqueros y evitando la degradación de los ecosistemas marinos.

Desde una perspectiva política y social, la cuestión Malvinas continúa siendo un desafío que requiere el fortalecimiento de narrativas basadas en el derecho internacional y en principios éticos globales. La reafirmación del carácter colonial de la ocupación británica y la construcción de consensos en foros internacionales resultan esenciales para avanzar hacia una solución diplomática. A su vez, la seguridad y protección de los recursos naturales en el Atlántico Sur requieren una planificación estratégica que garantice la soberanía y el desarrollo sostenible de la región. En este contexto, el Brexit ha introducido nuevos desafíos para la economía de las islas, evidenciando su dependencia de mercados extranjeros y abriendo oportunidades para que Argentina refuerce su posicionamiento en las negociaciones comerciales internacionales.

En síntesis, la disputa sobre los recursos pesqueros de las Islas Malvinas no debe ser analizada exclusivamente desde una óptica económica o política, sino que exige un enfoque multidimensional que integre la cooperación internacional, la sostenibilidad ambiental y la inteligencia económica. Solo mediante una estrategia coordinada y proactiva, Argentina podrá fortalecer su posición en el Atlántico Sur y avanzar en la recuperación de su soberanía. La implementación de un modelo de política marítima integral, que contemple la protección del ecosistema marino, la equidad en la distribución de beneficios y el refuerzo

de sus capacidades defensivas y diplomáticas, será clave para garantizar un futuro sostenible en la región y consolidar la posición argentina en el escenario internacional.

V. Bibliografía y fuentes y fuentes consultadas

Alessandrini, R. L. (2019). Escenario geopolítico del Atlántico Sur.

Alonso, E. (2007). Declaraciones sobre la muestra conmemorativa de Malvinas

Alonso, E. (2007). Declaraciones sobre la muestra conmemorativa de Malvinas

Altieri, M. A. (2020). Acerca de la importancia del Atlántico Sur y de Malvinas como enclave geopolítico. PUNTOS AXIALES DEL SISTEMA DE DEFENSA ARGENTINO Los desafíos de pensar la defensa a partir del interés nacional, 65.

Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Secretaría de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas. (2010). La comunidad internacional y la cuestión Malvinas. Secretaría de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas.

Aranda, R. A. (s.f.). La política exterior argentina: De Menem a Kirchner.

Berardi, L. N. (2022). Los recursos naturales en Malvinas: Entre la apropiación colonial británica y la disputa por la soberanía.

Biblioteca Nacional. (2012). Malvinas. Archipiélago de la memoria (Curaduría: Federico Lorenz; Investigación: Verónica Gallardo, Roberto Casazza, Bárbara Maier, Daniel Campione, Emiliano Ruiz Díaz, Lucía Casasbellas Alconada, Jorge Díaz, Gustavo Míguez, Patricia Castro, Florencia Ubertalli, Cecilia Larsen, Andrés Tronquoy). Archivo General de la Nación. [Recuperado de https://www.bn.gov.ar/micrositios/admin_assets/issues/files/51b9ead15227c12761eb13c592621bee.pdf]

Bonafina, B., Fernández Reigosa, F., & Pereyra, S. (2022). La inteligencia económica como disciplina contribuyente al análisis del poder infraestructural aplicable a la soberanía en el Atlántico Sur. En Malvinas 40 años: Aportes económicos sobre el Atlántico Sur.

Busso, A. (2019). Política exterior y cambio cultural en el gobierno de Mauricio Macri. En E. Iglesias y J. B. Lucca (Comp.), La Argentina de Cambiemos (pp. 331-350). UNR Editora Carciofi, I.; Merino, F.; y Rossi, L. El sector pesquero argentino: un análisis de su potencial exportador. Documentos de Trabajo del CCE N° 2, marzo de 2021, Consejo para el Cambio Estructural - Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación

Carrizo, R., Maciel, M., Nieto, A., Nogueira, L., Okada, C., Solimeno, D., ... & Bruzzone, E. Malvinas y los recursos pesqueros. TRICONTINENTAL, Instituto de Investigación Social. Argentina de espaldas al mar, 6-10.

Cisneros, A., & Escudé, C. (1998). Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina (Vol. 14). Centro de Estudios de Política Exterior.

Constitución de la Nación Argentina. (1994). Disposición Transitoria Primera. Publicada en el Boletín Oficial el 22 de agosto de 1994.

Cruz, D. S. (2024, 1 abril). Islas Malvinas: repunte económico, más habitantes y 60 nacionalidades en un territorio que está aún en disputa. LA NACION. <https://www.lanacion.com.ar/politica/islas-malvinas-repunte-economico-mas-habitantes-y-60-nacionalidades-en-un-territorio-que-esta-aun-en-disputa-nid01042024/#:~:text=Seg%C3%BAn%20el%20informe%2C%20el%20Producto,el%20quinto%20PBI%20del%20mundo>.

Depietri, F. O. (2022). Explotación pesquera en Malvinas y el Atlántico Sur: La lucha por el *Illex Argentinus*. Boletín Informativo del Grupo de Jóvenes Investigadores.

De Política Exterior Argentina, O. (2019, 30 agosto). Las consecuencias ambientales de la pesca irregular en Malvinas. OPEA. <https://www.opeargentina.org/post/las-consecuencias-ambientales-de-la-pesca-irregular-en-malvinas>

Díaz, A. (2020). Áreas marinas protegidas. Su utilización por parte del Reino Unido en territorios cuya soberanía se encuentra en disputa. Defensa Nacional, 5, 117-141. <http://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/1710>

Efe, A. (2024, 9 marzo). Argentina reclama al Reino Unido por ampliar zona de exclusión pesquera. Diario Expreso. <https://www.expreso.ec/actualidad/mundo/argentina-reclama-reino-unido-ampliar-zona-exclusion-pesquera-192470.html>

Ernesto Picco (2020). Soñar con las Islas. Una crónica de Malvinas más allá de la guerra. Prohistoria ediciones, Rosario.

Escudé, C. (1992). El realismo periférico: La política exterior argentina durante el primer gobierno de Menem. Buenos Aires: Editorial Belgrano.

Formento, W., Bilmes, J., Del Negro, R. L., & Barrenengoa, A. C. (2017). Malvinas: relevancia geoestratégica en las relaciones globales de poder del siglo XXI. In Jornadas sobre la Cuestión Malvinas: Investigaciones y Debates a 35 Años de la Guerra (La PLata, 10 de noviembre de 2017).

Fornillo, B. (2014). ¿A qué llamamos recursos naturales estratégicos? El caso de las baterías de litio en Argentina. Revista Estado y Políticas Públicas, 3, 1-20. Recuperado de [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6130218>]

Haller, S. C. (2020). Malvinas y el mundo: registros portuarios históricos de las islas (1826-1832 y 1842-1914). Prohistoria. Historia, políticas de la historia, (34), 315-337.

<https://cancilleria.gob.ar/es/politica-externa/cuestion-malvinas/malvinas-en-naciones-unidas>

<https://cancilleria.gob.ar/es/politica-externa/cuestion-malvinas/antecedentes/periodo-1982-1989>

<https://cancilleria.gob.ar/es/politica-externa/cuestion-malvinas/antecedentes/periodo-1989-2023>

<https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/inteligencia-economica-como-vector-internacional-de-seguridad-dt/>

Lanús, J. A. (Ed.). (2016). Repensando Malvinas: una causa nacional. Editorial El Ateneo.

La pesca en Malvinas genera unos 1.000 millones de dólares anuales». (s. f.). 2025 la Prensa.

<https://www.laprensa.com.ar/La-pesca-en-Malvinas-genera-unos-1000-millones-de-dolares-anuales-514084.note.aspx>

Lerena, C. (2024, 1 abril). LA POLÍTICAS SOBRE EL ATLÁNTICO SUR y MALVINAS DEL GOBIERNO ARGENTINO (1982-2024). Cesar Lerena. <https://cesarlerena.com.ar/2024/03/31/la-politicas-sobre-el-atlantico-sur-y-malvinas-del-gobierno-argentino-1982-2024/>

Malvinas y los recursos pesqueros. TRICONTINENTAL, Instituto de Investigación Social. Argentina de espaldas al mar, 6-10.

Mastropierro, O. (2022). Malvinas: recursos naturales, Brexit y pandemia. Perspectivas, (Especial).

Ministerio de Economía de la República Argentina (2024). Pesca y acuicultura: Cierre estadístico año 2023 (Año 9, N° 73). https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/pesca_y_acuicultura_2024_0.pdf

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (sf) LA CUESTIÓN MALVINAS Una historia de colonialismo. Una causa de las Naciones Unidas. Recuperado de [chrome-extension://efaidnbmninnibpcapjcgclclefindmkaj/https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/12/folleto_la_cuestion_malvinas._una_historia_de_colonialismo._una_causa_de_las_naciones_unidas_.pdf]

Montero, A. S. (2005). Memoria militante y política de Estado en el kirchnerismo.

Morgenthau, Hans J. (1985). Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz (6a. ed. ed.). Grupo Editor Latinoamericano.

Ministerio de Economía de la República Argentina (2024). Pesca y acuicultura: Cierre estadístico año 2023 (Año 9, N° 73). https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/pesca_y_acuicultura_2024_0.pdf

Nuestromar. (2024, 2 abril). La política sobre Malvinas del gobierno argentino: 1982-2024 (César Lerena) - Fundación NUESTROMAR. Fundación NUESTROMAR.

<https://www.nuestromar.org/destacadas/la-politica-sobre-malvinas-del-gobierno-argentino-1982-2024-cesar-lerena/>

Ortega, F. E. (2021). Bajo un mismo Sol y sobre un mismo mar. Disputas geoestratégicas y en torno a los recursos pesqueros en Malvinas y el Atlántico Sur (2015-2021). In XXII Jornadas de Investigación y Enseñanza de la Geografía 8-9 de abril de 2021 Ensenada, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía.

Ortega, F. E. (2022). Pesco para las coronas. Una aproximación a la pesca española en altamar y su necesaria implicancia en la Cuestión Malvinas (2018-2022). In XI Jornadas de Sociología de la UNLP 5-7 de diciembre de 2022 Ensenada, Argentina. Sociologías de las emergencias en un mundo incierto. Departamento de Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Ortega, F. E. (2024). El coto de pesca: La austromerluza en las Georgias, Sandwich del Sur e islas antárticas (2012-2023). *Malvinas en Cuestión*, (3), e023-e023.

Oviedo, E. D. (2023). Argentina y la pesca ilegal china: una perspectiva desde las relaciones internacionales.

0a, C. A. (2013). Política pesquera para la soberanía argentina en el Atlántico Sur y Malvinas. *Organización Nuestro Mar*.

Pérez-Liñán, A. (2004). Liderazgo de reconstrucción en regímenes democráticos.

Perochena, C. (2016). Una memoria incómoda. La guerra de Malvinas en los gobiernos kirchneristas (2003-2015). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 21(2), 173-191.

Pescare. (2022, 17 enero). Estudio del Calamar *Illex* en aguas adyacentes a Malvinas: recurso migratorio. Pescare.
<https://pescare.com.ar/estudio-del-calamar-illex-en-aguas-adyacentes-a-malvinas-recurso-migratorio/>

Pescare. (2023, 27 marzo). César Lerena » los aciertos, han sido escasos; los errores ¿? «. Pescare. <https://pescare.com.ar/cesar-lerena-los-aciertos-han-sido-escasos-los-errores/>

Pescare. (2024, 10 junio). Pesca en Islas Malvinas: Primera temporada arrojó mejores capturas que el año pasado. Pescare. <https://pescare.com.ar/pesca-en-islas-malvinas-primera-temporada-arrojo-mejores-capturas-que-el-ano-pasado/>

Razoux, P. (2002). La guerra de las Malvinas. Istor: revista de historia internacional, año II, número 8, primavera de 2002, pp 9-28.

Redacción. (2022, 9 junio). Malvinas / Falklands: el enorme crecimiento económico de las islas en los 40 años que siguieron a la guerra entre Argentina y Reino Unido. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-61667764>

Schulz, J., Dupuy, H. y Patronelli, H. (2022). El colonialismo en las Islas Malvinas. Análisis geopolítico de un fenómeno vigente. En Malvinas, Antártida y Atlántico Sur : Colonialismo, soberanía y desarrollo en el siglo XXI. (pp. 271-297). Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLASCO. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5131/pm.5131.pdf>

Schvartzman, M., Hernández, A. E., Rubino, P. L., López, A. C., & Aguirre, L. (s.f.). PESCA ILEGAL Y ESCLAVITUD EN LAS ISLAS MALVINAS. Cámara de Diputados de la Nación.